Benavides

La Mejor Espuela

Valparaiso, 1874

3

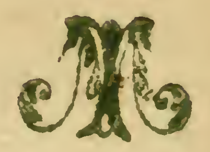
LA MEJOR ESPUELA

COMEDIA ORIJINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

M. ANTONIO BENAVIDES.



VALPARAISO:
IMPRENTA DEL MERCURIO
DE TORNERO Y LETELIER.

1874.



Al Señor

DON IGNACIO NOBOA.

Un homenaje al maestro y una ofrenda al amigo.

M. Antonio Benavides.

PERSONAJES.

ELISA.
ELENA.
JIL.
DON CASIMIRO.
JOHN.
MARTA.

La accion pasa en Valparaiso y en nuestros dias.

Al eminentisimo actor D. José Vale
su admirador y amigo
El Autor.

ACTO PRIMERO.

Casa de Jil.—Sala modestamente amueblada.—Puerta al fondo que comunica con el esterior.—Idem laterales; la de la izquierda del actor conduce al interior y a las habitaciones de Elisa; la de la derecha al escritorio de Jil.—Mesa con recado de escribir, libros, campanilla, etc., etc.—A la izquierda de la puerta del fondo una ventana que da al jardin.—Mesa pequeña junto a la ventana, con botellas, etc.

ESCENA PRIMERA.

MARTA.

Venga el demonio y aguante
esta existencia, que yo
me arranco, porque no es vida
estar siempre de planton
soportando dia y noche
los gritos, el mal humor.....
(*Imitando la voz.*)
"El costurero está sucio.....!
"Los botines de charol.....!
"Asco me da la escalera.....!
"Ve los vidrios del salon.....!
"Puf! qué cubiertos, qué platos.....!
"Vé que llama el aguador.....!

"¿No escuchas, Marta, no escuchas
"que la campana sonó?
"Que me traigan la comida....."
(*En tono natural.*)
Y en este trajin estoi
sin descansar un momento
desde que amanece el sol
hasta que suenan las doce
de la noche en el reloj
de los padres. ¿Hai paciencia
para sufrir tanto? no;
basta de lesura, basta,
que no quiero que al panteon
me lleven de aquí derecho.
—Bien dijo mi confesor:
(*Imitando la voz.*)
"¿A qué fuistes a esa casa
"sabiendo que era mason
"el amo? Mira mujer
"que estás ofendiendo a Dios!"
(*En tono natural.*)
Mui bien me decia el padre.
—Hace dos años que estoi
sirviendo aquí como esclava
y nada me cunde ¡oh!
Ya me debe cinco meses
y si le digo: Señor,
deme usted unas chirolas
a cuenta, responde:
(*Imitando la voz.*)
"Hoi
"es imposible, no puedo;
"ni una chaucha me dejó
"ese chinche, repugnante,
"ese cojo, el cobrador
"del gas, que es mas rasca-rabias
"petulante y apuron

"que un cólico miserere,
"que un paco, que un orador
"que defiende el presupuesto
"o a un Ministro de Instruccion
"cuya casa es invadida
"y apedreada sin temor
"*por soldados peli-rubios,*
"*por infantil batallon.*
"Ten paciencia, espera un poco...
"no seas mujer atroz."

(*En tono natural.*)

Y en esto pasan los dias
sin ver un centavo yo.
Solita tengo la culpa,
lo dijo mi confesor;
¿para qué vine a esta casa?
¿Quién a servir me metió
a un versero, a un herejote,
a un liberal, a un mason,
limpio como una patena
y terso como un tambor,
habiendo tanto pechoño
que vive en gracia de Dios?
—Pobre señora; por ella
que es tan buena no me voi
al instante; cuánto sufre
sin quejarse del rigor
y del mal trato que siempre
le da su marido! Yo
le hubiera roto la crisma
mas de una vez por quien soi,
pues un tonto no merece
que le miren con amor.

(*Se acerca a la ventana.*)

Ya me parece que viene.

(*Jil declamando afuera.*)

JIL. "*A los piés de tu balcon...*

MARTA. Ya está en el jardin gritando,
hasta aquí se oye su voz.
(*Jil continúa.*)
JIL. "*Morena del medio dia,*
"*está el pobre trovador;*
"*no desoigas su querella,*
"*no lo mates niña, no.*
MARTA. No lo dije? si es un loco;
que te aguante... (*Cierra la ventana con fuerza y en ese momento la sorprende Elisa, que sale por la izquierda del actor.*)

ESCENA II.

MARTA.—ELISA.

ELISA. Marta.
MARTA. (*Sorprendida.*) (Oh!)
ELISA. ¿Qué hacias ahí?
MARTA. Señora,
sacudiendo el polvo estoi.
(*Marta sacude la ventana con su pañuelo.*)
ELISA. Tú me ocultas algo, Marta.
MARTA. Pero señora...
ELISA. (*Viendo al jardin.*) (Razon
no le falta... pobre Jil!)
(*Jil declamando en el jardin.*)
JIL. "*Escucha arcánjel de amor*
"*la dulce melancolía*
"*de mi amorosa cancion;*
"*tierno y fragante capullo*
"*que unjió con su aliento Dios,*
"*no le niegues tu ternura*
"*a tu amante trovador;*
"*conduelete de mis penas*
"*que cruzando el mundo voi,*

"*errante como la alondra,*
"*el mirlo o el ruiseñor.*
(*Pausa; se aleja gradualmente la voz de Jil.*)
MARTA. Ya se fué, señora.
ELISA. Marta,
qué desgraciada que soi!
(*Llorando.*)
Ya no puedo mas, no puedo.
con mi triste situacion.
MARTA. No llore usted.
ELISA. Que no llore
cuando me mata el dolor
de ver que Jil me abandona
de su estravagancia en pos;
que paso las horas tristes,
encerrada en el rincon
de mi cuarto todo el año,
sola con mi niño yo,
sin que Jil se ocupe nunca
del fruto de nuestro amor;
sin que tenga una caricia
para mí.—Nunca me amó.
Ingrato, cuando lo quiero
con todo mi corazon!
MARTA. Escríbale a la señora
y si es preciso, veloz,
iré a Santiago esta tarde
sin que lo sepa el señor,
y le diré lo que pasa.
ELISA. Oh Marta, Marta, eso no;
que herir no quiero tampoco
de mi madre el corazon.
Si ella llegase a saber
lo que yo sufriendo estoi,
será mayor mi desgracia
mi sufrimiento mayor.
MARTA. Ignorándolo ella todo...

ELISA. Que sufra, que sufra yo,
pero ocultémosle a ella
la causa de mi afliccion.

MARTA. Si no debe uno casarse,
bien dice mi confesor;
el que parece un buenazo
y apénas alza la voz,
se vuelve en cuanto se casa
un Judas, un mal ladron.

ELISA. No Marta, Jil es mui bueno.

MARTA. Pues lo disimula.

ELISA. Oh!
Es que el destino ha querido
poner a prueba mi amor.
—Hace un año y nueve meses
que nos casamos los dos:
viviendo él de mis caricias
y de sus caricias yo;
pasaron asi los dias
primeros de nuestro amor
y para ser mas felices
un niño nos mandó Dios.
Tú que has vivido conmigo
desde aquel tiempo.....

MARTA. Ya estoi.

ELISA. Has visto lo que ha pasado
de Jil en el corazon.
De la noche a la mañana
su dulce jenio cambió
volviéndose rudo, terco,
de insufrible mal humor.
Por esa loca manía
de adquirir reputacion
de literato.....

MARTA. ¿De qué?

ELISA. De poeta y escritor,

abandonó sus negocios
y hasta de mí se olvidó.

MARTA. Es cierto, señora, es cierto,
yo tambien sufriendo estoi
los resultados fatales
de ese cambio del patron.
—Aquí pasa todo el dia,
desde que amanece Dios,
recitando como un loco
sus versos en alta voz.
Si viene alguna persona
a quien debe estimacion
me dice: (*Imitando la voz.*) "Dí que he salido;
"que no me interrumpan hoi;
"que me hallo acabando un drama
"que ha de causar sensacion,
"que tiene hasta quince cuadros,
"seis actos y—qué sé yo;
"mui grande, donde aparece
"al compas de harpa y violon
"san Roque medio *cufifo*
"bailando una *cueca* atroz
"con santa Cecilia misma
"que la baila de primor."
(*En tono natural.*)
Sus tremendas herejias
no quiero escucharlas, no;
pero nada; él siempre sigue
gritando a más y mejor,
hasta que salgo corriendo,
que buena cristiano soi,
y le digo a la visita
que no está en casa el patron.....

ELISA. Calla, calla, tú eres libre
y marcharte puedes hoi
de aquí, si no te acomoda,
pero no te burles, no.

MARTA. (*Con humildad.*) Señora, yo soi honrada
y fiel; deme su perdon;
yo por nada de este mundo
renunciaré a su favor.
¿Qué me importa la pobreza
ni el mal jénio del señor,
cuando su mercé me trata
con cariño y distincion?

(*Se oye un recio campanillazo.*)

ELISA. (*Con cariño*). Alguien llama; vé corriendo.
MARTA. Señora, volando voi. (*Se va.*)
ELISA. (*Gritando a Marta a tiempo de salir.*)
Mira, si es don Casimiro,
que no está en casa el patron.

(*Marta hace una señal afirmativa con la cabeza y desaparece por el foro.*)

ESCENA III.

ELISA.

(*Pausa.*)

¿Qué me pasa? Huyó esta vez
de mi vida el grato ensueño
que con semblante alhagüeño
me arrullaba en la niñez;
su imájen oscurecida
en la flor de mis amores
irá con crueles dolores
acabando con mi vida.

(*En actitud relijiosa.*)

Escucha, cielo piadoso,
mi queja, mi desventura;

vuélveme tú la ternura
y el cariño de mi esposo.
(*Queda con la cabeza inclinada hácia el pecho y entra Marta con un parte telegráfico en la mano.*)

ESCENA IV.

ELISA.—MARTA.

MARTA. Señora, señora, un parte
Telegráfico. (*Cortada*). No sé...
ELISA. Un telégrama.
MARTA. Una carta.
Está en gringo éste papel,
y no entiendo ni una jota.
ELISA. Dame, dame.
MARTA. Tome usted. (*Le da el parte*).
ELISA. (*Leyendo bajo*). "Santiago"...
MARTA. Qué dice?
ELISA. (*Id. mas alto.*) "Elisa:
"hoi de Santiago saldré
"en el tren de la mañana,
"porque en el vapor ingles
"que viene por el estrecho,
"llega mi esposo.—A la vez
"quiero aprovechar el tiempo
"en bañarme.—Alojaré
"en tu casa, pues ya sabes
"que no me gusta el hotel.
"Te abraza tu prima.—ELENA."
MARTA. Su prima!...
ELISA. (*Con mucha alegría.*) Cuánto placer
tengo con esta noticia!
(*Dando a Marta palmaditas en el hombro.*)

Alégrate tú tambien.
Has de querer a mi prima.
MARTA. Ai! si es como su mercé,
puedo decir desde ahora
que la quiero.
ELISA. Elena es
aficionada a la broma;
mui bien te ha de parecer;
ya verás qué buenos ratos...
—Mira que limpios estén
los cuartos del pasadizo.
MARTA. (*Disponiéndose a salir.*)
Alla voi. Descuide usted;
todo corre de mi cuenta.
ELISA. Ah! su marido tambien
es el hombre mas jocoso,
aunque ingles.
MARTA. Qué dice usted?
Pobre señorita, pobre:
casarse con un ingles!
ELISA. Si son mui buenos maridos
los ingleses.
MARTA. Está bien;
y lo que yo he visto anoche?
Jesus, Maria y José. (*Se santigua.*)
ELISA. Cierto que anoche al teatro
fuiste por primera vez
y te tocó ver en tablas
el gringo de *Very Well.*
Aquello fué farsa, tonta.
MARTA. A mí no me engaña usted;
que sea verdad o farsa,
yo no los quiero ni ver.
¡Que se case una chilena
con un judio, un ingles!...
yo soi una pobre china,
así como usted me ve,

mas si quisiera casarse
conmigo un ingles...

ELISA. A ver,
qué harias?

MARTA. ¿Qué? que primero
a un roto preferiré,
porque al fin es mi paisano
y tengo a mi patria lei;
y me gustan los porotos
mas que el *puding* y el *bistek*.

ELISA. Cállate, Marta.

MARTA. Señora...
Callo si lo manda usted.

ELISA. Vete a disponer los cuartos
que es tarde.

(*Saliendo y tomándose la cabeza con ambas manos.*)

MARTA. Con un ingles!

ESCENA V.

ELISA.

(*Riendo.*) Yo no sé cómo la risa
he podido contener!...
Cuando sepa Elena el cuento
mucho se reirá tambien.
En fin, si no fueran estos
gratos instantes, no sé
cómo pasára la vida;
no todo llanto ha de ser.

(*Pausa.*)

Le diré a Jil que mi prima
ha de llegar? para qué?
si es indiferente a todo
lo que le digo—¡Crüel!

—Voi a ver al chiquitillo
y que dispuestas estén
las piezas, pues se hace tarde
y aun habrá mucho qué hacer.
(*Sale. La escena queda sola un momento.*)

ESCENA VI.

JIL *con un legajo de papeles.*

Bravo, bravísimo, bravo!
Este es el trozo mas bello
de mi comedia: (*leyendo*). "Lucia
"al salir de su aposento
"ve que su esposo don Lucas
"está la carta leyendo
"y piano, mui despacito,
"se le acerca y el secreto
"sorprende de esta manera,
"y le dice...
(*Repara en el libro que habrá sobre la mesa.*)
Mas, qué es esto?
(*Leyendo.*) "Cortés."—*Parnaso peruano.*
Veamos. Qué gusto tengo!
(*Rejistra el libro y lee despues de un momento.*)
"Manuel Adolfo Garcia." (1)
Ya conozco a este sujeto.
(*Lee*). "Oda a Bolívar." (*Lee para sí.*)
Pues hombre
al fin encontré algo nuevo.
(*Lee mas alto.*)
"Héroe, semi-dios, jigante,

(1) Poeta peruano. El autor de esta comedia no puede ménos que hacer una pública manifestacion de simpatía hácia los talentos del inspirado cantor de Bolívar.

"Coloso del mundo infante
"Cuyo glorioso laurel
"Eterniza ya el pincel
"En láminas de diamante.

(*Con entusiasmo.*)

"Ídolo de la victoria!
"Tú, que con fama notoria
"Tuviste desde la cuna
"Por esclava la fortuna,
"Por cortesana la gloria.

"Tu oríjen fué terrenal,
"Tu fábrica material;
"Mas tú naciendo a ser hombre
"Divinizaste tu nombre,
"Te hiciste ser inmortal.

....

"Los Andes, esas montañas
"Que con su pié las entrañas
"Del globo rasgando van,
"Pájinas son donde están
"Bien escritas tus hazañas.

(*Palmoteando.*)

Oh! qué gusto, qué maestria,
qué sublimes pensamientos!
Vaya tambien los peruanos
Suelen tener algo bueno.

(*Breve pausa durante la cual hojea el libro.*)

¿Quién es este otro? (*Lee.*) "La Riva." (1)
La Riva, el mismo que un tiempo
con el nombre de Angulada
publicó un poema entero;
pero veamos, qué dice
ese tan gárrulo injenio?

(1) Poeta peruano de injenio orijinal y mui agudo.

(*Lee mas alto.*)

....

"Al fenómeno canto mas estraño
"Que natura abortó desde que hai mundo;
"Al héroe sin segundo,
"Aquel héroe tamaño,
"De quien para encerrar los grandes hechos
"Los límites del orbe son estrechos.
"Canto al hombron famoso, cuya vida
"A la de otro ninguno parecida
"Tiene tanta aventura rara y bella
"Que para hacer de ella
"Un compendio o estracto mui conciso,
"Tantos siglos viviera era preciso
"Cuantas estrellas hai en la alta esfera,
"Incluso Capricornio, el Leon, la Osa
"Con las siete cabrillas,
"Y los astros de cola y de barbillas.
"Era tambien indispensable cosa
"Que tuviese las plumas y cañones
"De todas las putillas y gorriones,
"Lechuzas, gallinazos, papagayos,
"Alcatraces, cernícalos y gallos,
"Y de cuanto volátil ha existido,
"En el aire, en la jaula y en el nido;
"De toda edad y clase y nombre y pinta;
"Tanto hembras como machos,
"Desde que el Dios que habita el firmamento,
"Pobló con ellos la rejion del viento;
"Inclusos los que encerró en el arca
"El célebre Patriarca
"A quien tanto veneran los borrachos
"Porque el árbol plantó del aguardiente;
"Y en fin, que se volviesen de repente,
"Papel los cielos y los mares tinta."

(*En el colmo del entusiasmo.*)

Eso se llama escribir

con inspiracion, con estro.
(*Despues de un momento.*)
Mas, tambien puedo esclamar
con el divino Correggio:
Y "anch'io son pittore." (1)
(*Tomando y desdoblando el manuscrito que dejó sobre la mesa.*)
Aquí en mi comedia tengo
asegurada la gloria.
Veamos... (*Lee.*) "Doña Lucía
"al salir de su aposento
"ve que su esposo, don Lucas,
"está la carta leyendo
"y al sorprenderlo infraganti
"se arma la leona, el enredo.
"Él da gritos que es un gusto,
"ella idem como un becerro,
"hasta que al fin, cataplum,
"le dá pataleta (medio
"con que suelen las mujeres
"salir del atolladero.)
"Palos por aquí, zopapos
"por allá, mil juramentos
"por una y por otra parte.
"La vecindad al momento
"se alborota; gritos, llantos;
"viene sofocado el médico,
"pide papel, tinta, pluma...
"Tiene un ataque de nervios,
"esclama con gravedad,
"pero hai de salvarla medio:
"receta alcanfor, sangrías,
"que traigan tártaro emético,
"parche poroso, un emplasto;

(1) Tal fué la esclamacion del Correggio al contemplar un cuadro del gran Rafael.

"y tan recio es el ataque,
"tan fuerte la pataleta,
"que entran los pacos corriendo
"me los amarran a todos
"y se los llevan *pa entro.*"
(*Recorriendo el proscenio.*)
En esto cae el telon.
Final del acto tercero.
—Ya me parece que aplausos
me prodiga todo el pueblo,
que me ofrecen mil coronas
por un triunfo tan espléndido,
que ya los diarios ensalzan
mi maestria y mi talento,
que me dan la norabuena
niños, mujeres y viejos;
que a la otra noche en el Cabo
orgulloso me paseo,
que todos cuando me miran
me señalan con el dedo,
(*Se oye un recio campanillazo. Jil se encoje de hombros.*)
diciendo: ve al dramaturgo
rival de Lope y Moreto,
de Moratin, de Breton,
de Victor Hugo...
(*Entra Elena con vestido de viaje trayendo una maleta, etc.*)

ESCENA VII.

JIL.—ELENA.

ELENA. Qué es esto?
Qué! no hai jente en esta casa?
Qué! es usted sordo?

JIL. Señora...
ELENA. Hace que estoi una hora
llamando.
JIL. Pero, qué pasa?
ELENA. Qué ha de pasar!...
JIL. (Qué mal ceño!)
(¿Porqué turba mi reposo?)
ELENA. (Por lo *lesazo* (1), este mozo
se conoce que es porteño.)
(*Se sienta.*)
JIL. (Y se sienta está divina!
Qué franqueza!)
ELENA. Estoi cansada.
JIL. (Pues ésta por lo confiada
debe de ser santiaguina.)
ELENA. Acérquese usted. (*Jil se acerca.*) Más, más.
JIL. (Ya me carga esta mujer.)
ELENA. Usted sin duda ha de ser...
JIL. (*Interrumpiéndola.*) Yo, señora? Satanas,
ese soi.
ELENA. Já! já! já! já!
Qué ocurrencia tan graciosa!
JIL. (Y se burla; es mucha cosa
lo que pasándome está.)
ELENA. ¡Satanas! (Es el mismo ente.)
JIL. (Me pasma su sangre fria.)
ELENA. Pues, señor, yo no sabia
que era el diablo mi pariente.
JIL. Esplíquese usted, señora.
ELENA. No tenga usted tanta prisa;
yo soi la prima de Elisa,
Elena...
JIL. Ya caigo ahora...
Espero... perdone usté;
como no estaba advertido...

(1) Aumentativo de *leso*, voz provincial de Chile.

ELENA. Cómo! ¿qué no han recibido
el parte que les mandé?
JIL. Qué parte?
ELENA. Ocurrencia rara:
yo misma fuí a la oficina...
JIL. Bien la causa se adivina,
está la cosa mui clara;
no he visto ni uno siquiera
que a su tiempo haya llegado.
ELENA. No es posible.
JIL. Está probado;
pregúnteselo a cualquiera,
que el telégrafo...
ELENA. (No miente;
y mi marido que es socio!)
JIL. Es magnífico negocio
en que el público es paciente.
ELENA. En verdad es un infierno
tanto descuido
JIL. Sí, sí;
y el público aguanta así!
ELENA. Y ¿qué es lo que hace el gobierno?
JIL. El gobierno! vaya, Elena,
usted se quiere burlar...
¿a quién le oyó usted contar
que haya hecho una cosa buena?
(*Pequeña pausa.*)
Qué tal viaje?
ELENA. Peregrino;
con un calor que sofoca
y con el credo en la boca,
temiendo que en el camino
me sucediera un fracaso.
¡Qué fatiga! ¡qué zozobra!
JIL. Elena, razon le sobra.
ELENA. Y con dos horas de atraso!
JIL. ¡Dos horas! no es mucho.

ELENA. No?
JIL. Usted mui feliz ha estado.
(*Con injenuidad.*)
En el invierno pasado
estuve de viaje yo;
a Quillota un corto brinco
quise dar; esto era el tres;
viajé con gran rapidez...
ELENA. ¿Llegó usté a Quillota?...
JIL. ¡El cinco!
Con qué, consuele sus penas.
ELENA. No hai por qué.
JIL. Si es usted lega.
(*Declamando.*) "Sepa usted que apénas llega
el tren, cuando llega a penas." (1)
ELENA. Jesus! qué disparaton!
JIL. No diga usté ese dislate;
¡cómo será disparate
si lo dice Calderon!
ELENA. Já! já! já! já! me ha gustado
la ocurrencia.—Si lo oyeran!
JIL. (*Colérico.*) Vamos a ver, qué me hicieran?
¿acaso soi empleado?
ELENA. (No es su desconcierto tanto.)
JIL. Dice Plácido.....
ELENA. (Qué flema!)
JIL. (*Declamando*). "Calle el cobarde que tema;
yo no temo a nadie y canto." (2)
ELENA. Es usted poeta?
JIL. Así...
ELENA. Ignoraba...
JIL. Soi modesto;
y... a propósito de esto

(1) «Y apénas llega cuando llega a penas.»—Jornada primera, escena primera, *La vida es sueño*, de Calderon.
(2) Dice Plácido: «Calle el que tema; yo no temo y canto.»

mire usted lo que escribí.
(Se dirije a la mesa.)
El Cangréjo, un poemita...
(No encuentra la llave en la chapa del cajon.)
Dónde la llave estará?...
(Busca la llave en todos sus bolsillos, corriendo de un lado a otro.)

ELENA. (Y mi estómago que está
pidiendo...)

JIL. Llave maldita!

ELENA. Deje usted, no se moleste.

JIL. Si no es molestia.

ELENA. (Dios santo!)

JIL. Estoi en el nono canto...
(De improviso.)
Si la dejé en mi bufete!
(Sale rápidamente.)

ESCENA VIII.

ELENA.

Dislates de la razon;
como los de Jil, se curan;
mas en vano se procuran
sanar los del corazon.
Tiene lúcidos instantes
en su singular manía,
y cuerdo ya en este dia
se pondrá bueno como ántes.
Todo está con entereza
en escitar su pasion
y hacer que a su corazon
no subyugue la cabeza.

ESCENA IX.

ELENA.—MARTA.

MARTA. Señorita...
Elisa en la casa está?
MARTA. Sí, señorita; ya viene.
ELENA. Yo soi su prima.
MARTA. (San Juan!
la mujer del gringo!)
ELENA. Corre,
que tengo prisa.
MARTA. Ya va.
ELENA. Que venga al momento.
MARTA. Bueno.
ELENA. Que no tarde.
MARTA. Nada más?
ya me voi.
(Se oye en el interior la voz de Elisa.)
ELISA. (*En el interior*). ¡Elena!
ELENA. ¡Elisa! (*Sale Elisa.*)
Me esperabas, no es verdad?
(*Se abrazan, etc.*)

ESCENA X.

ELENA.—ELISA.—MARTA.

MARTA. (*Viendo que se abrazan otra vez.*)
Caramba!
ELISA. Dame otro abrazo!
ELENA. Y mil! (*Se abrazan nuevamente.*)
MARTA. (Qué cargosidad!)
ELISA. Estás cansada?
ELENA. Sí, prima.

ELISA. No habrás podido almorzar?
ELENA. Algo, mui poco...
ELISA. En tu cara
conozco que la verdad
no me dices. Mira, Marta...
ELENA. (Gracias a Dios!)
ELISA. (*A Marta.*) Ven acá. (*Habla bajo con ella.*)
No te tardes. (*Alto.*)
MARTA. No, señora. (*Se va.*)
ELISA. No nos hagas esperar.

ESCENA XI.

ELENA.—ELISA.

ELISA. Supongo que habrás pasado
un mal rato.
ELENA. Nada.
ELISA. Elena,
es que como eres tan buena
pronto lo habrás olvidado.
ELENA. Qué mal rato habré tenido
estando en tu casa, Elisa?
ELISA. Como ví salir de prisa
de este cuarto a mi marido,
haciendo mil movimientos,
y conozco su manía...
ELENA. Pues no tal, Elisa mia;
pasé mui gratos momentos.
(Qué otra cosa he de decir?)
ELISA. No lo creo. (*Llorando.*)
ELENA. Cómo! lloras?
ELISA. Prima mia, tú no ignoras
la fuerza de mi sufrir;
a tí sola he revelado
mis pesares, mi dolor...

Si Jil me niega su amor
deja que llore a tu lado.
ELENA. No te aflijas; vamos, lesa...
Pues no faltaba otra cosa.
ELISA. Como tú eres tan dichosa
mi dolor no te interesa.
ELENA. No lo digas otra vez.
ELISA. Perdóname, fué un descuido.
ELENA. Acuérdate que hemos sido
amigas de la niñez.
Que mi cariño es sincero
ya sabes; eres ingrata!
ELISA. Nunca, Elena; es que me mata...
ELENA. (*Con cariño.*) Cállate, Elisa, no quiero
verte así tan abatida.
ELISA. Qué debo esperar, Elena?
ELENA. Tiene Jil una alma buena
y ya cambiará de vida.
Al fin se convencerá
que ha sido inútil su empeño;
deja que vuelva del sueño
y arrepentido vendrá
lleno de amor a tus brazos,
diciéndote: Elisa mia,
perdóname, no sabia
que estaba haciendo pedazos
tu corazon.—Y de hinojos,
junto a la cuna de su hijo,
lo verás velar, de fijo,
con lágrimas en los ojos.
ELISA. Esa ilusion me recrea.
ELENA. Y comedias, y sonetos,
letrillas, silvas, tercetos
irán... a la chimenea.
Hoi Jil cede a los engaños
de una inspiracion ardiente,
deja que queme su frente,

que palpe los desengaños,
y entónces con su pesar
lo verás venir un dia
a buscar la poesía
bajo el techo del hogar;
que ningun hombre, uno solo
que es padre amante y prolijo
cambia un cariño de su hijo
por los laureles de Apolo!
Ah! no llores...

ELISA. Tu alma era
de un anjel, Elena mia.

ELENA. (*Con malicia.*)
No digas esa herejía;
si algun pechoño te oyera!...
Alégrate; ten confianza.

ELISA. Me siento mucho mejor.

ELENA. (*Marcando las palabras.*)
Tu marido no es el peor;
hai de salvarlo esperanza.
Hai otros que se dedican
no al verso... sino a la prosa;
otros que al tomar esposa
con el tálamo trafican;
que bajo el brillo aparente
de un lujo mal adquirido
llevan flamante el vestido,
llena de infamia la frente.
Otros hai, si bien te fijas,
que van un coche arrastrando
y sin vergüenza pasando
sobre el honor de sus hijas;
que no tienen mas destino,
mas hacienda, mas entrada,
que su conciencia gastada,
que los naipes y el casino;
que con lenguaje estudiado

y con hipócrita lengua
arrojan baldon y mengua
sobre el hombre que es honrado;
(*Con exaltacion.*)
que abandonan el hermano
a la pública irrision,
y en quienes el corazon
es de cimento romano;
y que al desprecio provocan,
que desprecio solo inspiran,
que emponzoñan cuanto miran
y que infaman cuanto tocan...
(*Transicion. Entra Marta limpiando una levita.*)

ESCENA XII.

ELENA.—ELISA.—MARTA.

MARTA. La cazuela está servida.
ELENA. (Gracias a Dios.)
ELISA. (*Con enojo a Marta aludiendo a la levita.*)
Qué lesera
con la levita te vienes
sin reparar... (*A Elena.*) A la mesa,
que estamos perdiendo el tiempo.
MARTA. (Sin reparar! Estoi fresca.)
ELISA. Vamos, pues...
ELENA. Vamos. (*Al pasar junto a Marta repara en la levita.*) Qué es eso?
MARTA. Esto?
ELENA. Sí.
MARTA. Esto... es una leva
que estoi limpiendo.
(*Elena queda como meditando algo.*)
ELISA. Qué tienes?
ELENA. Que se me ocurre una idea.

MARTA. (Si será loca tambien?)
ELENA. (*Consigo misma.*) Qué buen plan!
ELISA. Vamos Elena.
MARTA. (Habla sola... si hará versos!)
ELISA. Elena.
ELENA. Un instante; espera.
MARTA. (La locura es contajiosa.)
ELENA. (*Con interes.*) Tú no has visto la zarzuela
El Juramento?
ELISA. Sí, sí.
Qué hai con eso?
ELENA. Óyeme atenta.
(*Pequeña pausa.*) Tú recordarás, Elisa,
que un marqués figura en ella.
ELISA. Un marqués?
ELENA. Sabes su nombre?
ELISA. (*Haciendo memoria.*)
El marqués de San Estéban.
ELENA. Cabal.
ELISA. Que debe morir
porque en su cólera fiera
mató a su rival...
ELENA. Así es.
Pues bien, Elisa; recuerda
que cuando va al campamento
a cumplir con su promesa,
al conde don Sebastian
es el primero que encuentra,
y éste último sus amores
y sus desgracias le cuenta.
ELISA. Todo lo recuerdo.
ELENA. Todo?
Me alegro.
ELISA. Vamos, abrevia,
que el almuerzo...
ELENA. No te aburras;
ten un poco de paciencia.

Amas a Jil?
ELISA. Con el alma.
Pero qué es lo que tú intentas?
ELENA. Que yo soi desde este instante
el marques de San Estéban;
y si quieres ser dichosa,
que Jil a tu lado vuelva
como en otro tiempo amante,
y que dé al diablo las letras,
y que no piense en su vida
en escribir mas comedias,
te exijo que un juramento
me hagas de santa obediencia.
ELISA. No te entiendo.
ELENA. Poco importa;
todo corre de mi cuenta;
y así como consiguió
el marqués de San Estéban
que su amigo Sebastian
fuese feliz en la tierra,
yo para hacerte feliz
tengo tambien una idea,
si es que me dejas obrar
como a mí mas me convenga.
ELISA. Pero esplícate.
ELENA. No hai pero
que valga.—Aceptas?
ELISA. Elena,
yo no sé qué hacer...
ELENA. Pues sabe
que en ello nada se arriesga.
ELISA. Pero dime...
ELENA. Es mi secreto.
Déjame obrar. (*A Marta.*) Trae la leva.
MARTA. (*Dándole la leva.*)
No dije yo que era loca.
ELENA. (*Suplicando.*) Con que juras obediencia,

o temes que yo te engañe?
ELISA. Haz lo que gustes, Elena;
eres mi amiga, mi hermana...
ELENA. Déjate ahora de finezas.
Me juras?...
ELISA. Yo te prometo...
ELENA. No digas más; pues empieza
por darme un traje completo
de tu Jil.
MARTA. (Ai! Santa Tecla!)
ELISA. En traje!
ELENA. Qué, no me entiendes?
No me esplico bien?
ELISA. (*Sonriendo.*) Elena...
ELENA. Un pantalon, un chaleco,
un traje, pero sin leva,
que ya no la necesito
teniendo ésta que está buena.
ELISA. Vamos al cuarto de Jil
y escojerás tú.
ELENA. Cualquiera:
lo que yo quiero es un traje.
Tú vas a ver que mi idea
te devuelve la alegría.
ELISA. Que Dios te ayude.
ELENA. No temas.
MARTA. (Si es loca, loca de atar.)
ELENA. (*Con ademan cómico.*)
Yo, marqués de San Estéban,
suplico a usted, señorita,
que me conduzca a... la mesa.
MARTA. (Santa Rita!)
ELISA. Vamos, vamos!
ELENA. No te olvides.—Obediencia.
(*Elena y Elisa se disponen a salir.*)
ELISA. Oye, Marta, no te alejes
un momento.

ELENA. No te muevas
de aquí.
MARTA. Bueno está, señora.
ELISA. Pronto estaremos de vuelta.
ELENA. Ah! sobre todo, silencio.
(*Mostrándole la levita.*)
MARTA. Seré sorda, muda y ciega.
(*Marta las acompaña hasta el umbral.*)

ESCENA XIII.

MARTA.

Vayan con Dios y que el cielo
las favorezca.—¡Qué par!
(*Juntando las manos.*) Ai! Marta,
¿quién te metió
en este berenjenal?
(*Arrodillándose.*)
Santa Bárbara, san Roque,
san Anacleto, san Juan,
san Pedro, san Honorato
y san Antonio el abad,
Sacadme de este tormento,
libradme de todo mal.
(*Levantándose.*)
Como yo pueda algun dia
verme libre de este afan...
(*Jil entra corriendo. Trae una llave pequeña en la mano.*)
JIL. (*Con entusiasmo.*) Ya estoi de vuelta
MARTA. (Dios mio,
ya viene este Satanás.)

ESCENA XIV

MARTA.—JIL.

JIL. (*Tomando a Marta por Elena.*)
Señora, encontré la llave.
Présteme usted atencion. (*Se dirije a la mesa, abre el cajon y saca unos papeles.*)
Siéntese usted.
MARTA. (Dios me asista.)
JIL. (*Leyendo.*) *El Cangrejo*...
MARTA. Por favor;
repare usted...
JIL. Sin reparo;
señora, a la *sans façon.*
MARTA. (Tanto señora, señora...)
JIL. (*Lee.*) "Canto primero."
MARTA. Si yo
la Marta soi, la sirviente.
JIL. Tú, Marta!
MARTA. La misma soi.
JIL. No veo... (*Toma a Marta de la mano y la lleva a la luz.*) Vete!...
MARTA. (Me alegro.)
JIL. (*Deteniéndola.*) No te vayas, Marta, no.
Te lo mando.
MARTA. (Buen antojo.)
JIL. Siéntate a mi lado.
MARTA. Yo?
JIL. Sí, Marta; quiero que aplaudas
mi vena, mi inspiracion.
MARTA. (Voi a gritar; tengo miedo.)
JIL. Qué esperas?
MARTA. Pero señor...
JIL. Siéntate. (*Acercándole una silla.*)

MARTA. Yo no me siento.
(Que se siente el diablo.)
JIL. Oh!
este trozo es peregrino.
MARTA. (Todita temblando estoi.)
JIL. (*Leyendo.*) "Satanás, que iba cargando
"sobre su espalda al Señor,
"quiso que Jesus allí
"le rendiese adoracion...
"*El Cangrejo* confundido
"por primera vez habló,
"y a los piés de Jesucristo
"rodó el diablo con furor..."
(*Se queda un corto momento leyendo para sí.*)
Aquí hai un diálogo, mira.
MARTA. Cómo?
JIL. Te soplaré yo
y tú conmigo repites.
MARTA. Qué! soi brasero, señor?
Yo no entiendo.— Que soi lesa?
(*Gritando*) Socorro...
JIL. Marta.
MARTA. Que Dios
no me abandone; ¡socorro!
Quién a servir me metió
a este turco, a este judío
que no tiene relijion?
Socorro! (*Gritando mas fuerte.*)
JIL. (*Corre tras de Marta amenazándola.*)
Calla, demonio,
que ya me aturde tu voz!
(*Marta, asustada, corre por la escena en todas direcciones hasta que al fin puede tomar el umbral.*)
MARTA. Ah! me salvé.—Ahora no paro
hasta hallar mi confesor.
(*Se va. Pausa.*)

ESCENA ÚLTIMA.

JIL.

Quiere decir que la prima...
Al fin mujer, me burló;
pero la hallaré sin duda
con Elisa; allá me voi.

(Sale corriendo por la puerta por donde salió Marta, y cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

LA MISMA DECORACION.

ESCENA PRIMERA.

JIL.

(Saliendo por la derecha con un legajo de papel.)
Gracias a Dios! al fin veo
terminado el acto quinto.
(Se sienta.—Despues lee para sí un breve instante.)
Qué fuego, qué inspiracion,
qué ternura, qué esquisito
lenguaje! Vamos, es cierto
mi triunfo! Cielo propicio,
tú iluminaste mi mente
con ese rayo divino...
(Tocándose la frente.)
Siento aquí, siento que bulle
un mundo desconocido
de ideas en mi cerebro:
otro mundo en que yo vivo,
puro, sereno, brillante,
sin límites, infinito,
do mi pensamiento vaga
entre rosas, entre lirios,

entre cascadas, espumas,
ondinas, hadas, hechizos,
glorias, amores, placeres,
tórtolas, canarios, mirlos,
codornices, ruiseñores,
palomas y jilguerillos.
Allí todo es poesía;
la fuente, el remanso rio,
el murmullo de los lagos,
de las olas el quejido,
el resplandor de la luna,
de las estrellas el brillo,
de los árboles el fruto,
de la brisa los suspiros...

(*Elisa sale por la izquierda y se va acercando a Jil sin ser vista por éste.*)

de la palmera la sombra,
de los perros el ladrido,
de los gallos la arrogancia,
de los potros el relincho,
de las abejas la industria,
de la polla el *pio, pio,*
de los cisnes la blancura,
de los toros el mujido,
de los cerros los nevados
y de las aves el trino...

(*Elisa se acerca a Jil y llena de ternura pone una mano sobre su hombro.—Jil la ve con la mayor indiferencia.*)

ESCENA II.

JIL.—ELISA.

ELISA. Mira, Jil...
JIL. Qué es lo que dices?
Qué buscas aquí?

ELISA. Quisiera...
JIL. Señora, salid; afuera...
ELISA. Por Dios, no me martirices.
JIL. Nada escucho.
ELISA. Por favor...
JIL. Señora, ¿no me ha entendido?
ELISA. Óyeme, Jil, te lo pido
en nombre de nuestro amor;
sé un momento racional...
JIL. Qué! soi acaso un borrico!
ELISA. Mira que se muere el chico!
JIL. ¡Con que soi un animal!
—Déjame solo.
ELISA. Tirano!
JIL. No se marcha usted al fin?
pues se lo diré en latin
si no entiende castellano:
fúgite...
ELISA. Jil!
JIL. Maldicion!
ELISA. No te enojes.
JIL. Dices bien;
tratar debo con desden
a la que en toda ocasion...
ELISA. (Nada le conmueve, nada!)
JIL. No sé cómo me contengo...
ELISA. Vengo a suplicarte, vengo...
JIL. (Saldrá con otra enflautada.)
ELISA. Perdona si dije mal;
ya sabes cuánto te quiero.
JIL. (*Colérico.*) Nada escucho.
ELISA. Oye primero...
JIL. ¡Decir que soi animal!
Quare causa?
ELISA. Me confundo,
voi a perder el sentido.
JIL. (*Con calor.*)

Será porque yo no he sido
un hipócrita en el mundo;
porque yo ninguna vez,
lleno de místico celo,
levanté mi voz al cielo
con insolente doblez?
Porque no voi a porfía
de la noche a la mañana
endiosando la sotana
con necia gazmoñería?
Porque no soi de esa jente
de aquella escuela mezquina,
que predica una doctrina
que ni comprende ni siente?
Porque yo nunca negocio
con la inocencia del niño,
con la fé, con el cariño,
con la ignorancia o el ocio?
Porque no voi con bajeza
a las puertas del señor
a pasar por el dolor
de que insulte mi pobreza?
Porque no vendo por oro
a la ávida sociedad
mi razon, mi dignidad,
mi conciencia y mi decoro?
Porque no sigo el ejemplo
de ese mundo pervertido?
porque jamas he querido
convertir en feria el templo?
Porque no propago el mal
amor y virtud mintiendo?...
Por eso soi, ya comprendo,
para usted un animal.

ELISA. Yo no te he dicho tal cosa;
eres injusto conmigo.

JIL. No lo has dicho?

ELISA. Nó, te digo.
JIL. Y esta se llama virtuosa!
ELISA. Si me dejaras hablar...
JIL. Esto es de volverse loco.
ELISA. (*Llorando.*) Como a tí te importa poco
que yo tenga algun pesar....
JIL. A qué viene esa afliccion!
Vamos a ver ¿por qué lloras?
ELISA. Cómo, Jil, ¿acaso ignoras
nuestra triste situacion?
JIL. (*Con indiferencia.*) Eso te aflije?
ELISA. Me aflijo,
nó por mí; nada ambiciono:
es que lloro el abandono
en que tienes a tu hijo.
(*Con mucho cariño.*)
Tú sabes que la pobreza
casi con gusto he llevado,
y que jamas te ha negado
mi corazon su terneza;
que he tenido que vender
mis alhajas una a una,
para comprar una... cuna,
para... vestir y comer.
No he tenido mas anhelo
que vivir de tus amores,
como en el prado las flores
viven al calor del cielo;
que jóven he abandonado
el mundo, sus diversiones,
mi familia, los salones,
por estar siempre a tu lado;
que siempre...
JIL. (*Distraido con sus papeles.*)
(Pues en conciencia!...)
ELISA. Yo que nada supe hacer
he tenido que coser

para vivir con decencia!

JIL. (No sé lo que está diciendo.)

ELISA. Sé tú mismo, Jil, el juez...
Aun ha llegado la vez
que yo con mi hijo muriendo
para librarnos del frio
no hemos tenido una manta...

JIL. (Asi desgracias decanta!...)
Pero hasta cuándo ¡Dios mio!

ELISA. Que resignada moria
y que nunca me quejaba;
que el dia que más lloraba,
más mi llanto te escondia.
Por tí bienes, juventud,
gustosa he sacrificado,
y tú solo me has pagado
con desden e ingratitud;
y cuando tierna, amorosa,
tus cuidados reclamé,
en tus lábios solo hallé
la sonrisà desdeñosa.

JIL. Me parece que te engañas;
por qué te quejas asi?

ELISA. Porque se muere ¡ai de mí!
el hijo de mis entrañas;
porque sin fuerzas me siento,
porque se estingue mi vida
y se llenó la medida
de mi eterno sufrimiento.

JIL. Tú exajeras...

ELISA. Corre y velo...
(*Le señala la puerta de la izquierda.*)
(No se mueve.) (*Viendo que Jil permanece indiferente.*)

JIL. (*Dirijiéndose a la puerta.*) Voi allá.

ELISA. (Qué gusto!)

JIL. (*Vuelve al lado de Elisa.*) Mejor será...

Tengo que hacer.
ELISA. (Santo cielo!)
JIL. Estoi de prisa, al instante...
(*Saliendo.*) Cuida al niño, te lo ruego.
ELISA. (Qué corazon!)
JIL. Hasta luego.
ELISA. (Él, que era ayer tan amante!)
JIL. (*Volviendo.*) Mira, Elisa...
ELISA. (*Con alegría.*) Ya no vas?
JIL. Ve que llamen a un doctor,
al que te guste, al mejor,
y abur, abur...
ELISA. Tardarás?
(*Se oye el ruido de un carro que se acerca.*)
JIL. Adios, se acerca el carrito;
no he de tardar en venir;
solo voi a correjir
unas pruebas.—Un ratito.
(*Sale.*)

ESCENA III.

ELISA.

Cuando mas de sus cuidados
y de su amor necesito,
con no poca indiferencia
corresponde a mi cariño,
sin que jamas a mis penas
dé un consuelo, un lenitivo.
Ayer cuando yo tenia
la dicha de ver a mi hijo,
lleno de salud, contento,
dormir en los brazos mios,
en medio de la miseria
y el desden de mi marido,

era feliz, y mil veces
bendecia mi destino.
El solo recompensaba,
con sus inocentes mimos,
de su padre los rigores,
mi soledad, mi martirio.
Ah! la mujer que no es madre
no te comprende, Dios mio;
solo conoce del mundo
ese falaz artificio
del lujo, de la grandeza,
del oropel y del brillo,
porque lleva el alma envuelta
en los ruedos del vestido.

ESCENA IV.

ELISA.—MARTA.

MARTA. Señora...
ELISA. Marta.
MARTA. Señora,
allí está don Casimiro,
y dice que a su mercé
quiere verla.
ELISA. ¿No te he dicho
que yo no recibo a nadie
cuando no está mi marido?
Dí que vuelva.
MARTA. Se lo dije:
mas me regañó y me dijo:
(*Imitando la voz.*)
"Anda y dile a tu señora
"que yo no nací su chino;
"que a cobrar vengo el arriendo,
"y que con ésta he venido

"ya tres veces; que no salgo
"de aquí, si yo no consigo
"hablar con ella y decirle
"*inter nos* cuántas son cinco...

ELISA. Calla por Dios, calla Marta.

MARTA. Allí está en el pasadizo...

ELISA. (Tiene razon, es mui justo
que se queje.)

MARTA. Qué le digo?

ELISÁ. Que venga.

MARTA. Pues voi corriendo.

(*Sale Marta.*)

ELISA. No sé si obraré con tino.

(*Breve pausa.*)

ESCENA V.

ELISA.—DON CASIMIRO.

CASIMIRO. Señora, a los piés de usted.

ELISA. Cómo va, don Casimiro?

CASIMIRO. Bien de salud.

ELISA. Tome asiento.

(*Se sientan.*)

CASIMIRO. Muchas gracias. Su marido
no está en casa?

ELISA. Hace un instante
que salió; segun me dijo,
no debe tardar.

CASIMIRO. Me alegro,
porque hablarle necesito...
(¡ojalá que lo empuñara
un cañon de a veinticinco!)
Supongo que usted sabrá
de mi visita el motivo?

ELISA. Sí, señor... quiero decir,

no lo sé, mas lo adivino.
CASIMIRO. Pues es el caso, señora,
que de la casa ha vencido
el semestre hace dos meses,
y hasta la fecha me miro
insoluto...
ELISA. Cuánto siento
que sufra usted tal perjuicio!
CASIMIRO. Y mui grande, pues ya sabe
que yo solamente vivo
de lo poco que producen
esta casa y mi destino
(nada importa que le mienta
como logre mi designio)
y que con todo no llego
a cubrir mis compromisos.
(Nunca la ví mas donosa)
y que paso mil conflictos;
están los tiempos tan malos...
ELISA. Ai! señor, cuánto me aflijo!...
CASIMIRO. (Qué ojos, qué manos, qué boca!)
ELISA. De no haber hasta hoi podido
pagar el arrendamiento.
CASIMIRO. (Yo no sé por qué tirito
cuando me mira de frente)
ELISA. Sí, señor... (*Sollozando.*)
CASIMIRO. Qué es lo que miro!
Llora usted? vamos, sin duda
una pesadez he dicho.
Si necesita un esclavo
puede usted contar conmigo;
su llanto... Dios bien lo sabe
que ofenderla no he querido...
ELISA. (Cómo dicen que es perverso,
que es usurero y judío?)
CASIMIRO. No se aflija usted, señora...
ELISA. Llorando tengo un alivio.

Casimiro. Tenga usted en mí confianza...
Tráteme como a un amigo.
Elisa. (Si nos concediese un plazo...)
Mucho su bondad estimo.
Casimiro. (De declararle mi amor
creo el momento preciso.)
Oh! no llore usted, Elisa,
porque yo sufro infinito
al ver ese rostro de ánjel
de luto y pena vestido.
Elisa. Su bondad...
Casimiro. Usted es jóven...
(Si atrapo este zorzalito...)
Elisa. Muchas gracias.
Casimiro. Sí, mi vida,
y pongo a Dios por testigo,
que no existe en todo Chile
otro talle mas bonito,
otros ojos mas rasgados,
mas tiernos, mas espresivos,
otras manos mas perfectas,
mas pequeños piesecitos,
otros labios mas rosados,
ni mas ondulantes rizos;
ni aquel aire, ni esa gracia
que mata al que la haya visto.
Es usted, niña, el tesoro
que cual ninguno codicio.
Elisa. (*Sin comprender la intencion de don Casimiro.*)
Vaya que es usted bromista,
y tiene el jenio mui vivo.
Casimiro. Qué broma! Usted no comprende
que todo lo que le digo
nace de aqui, de este fuego
que me abrasa los sentidos?
(*Llevándose las manos al corazon.*)

ELISA. Ah! (*Comprendiendo.*)
CASIMIRO. (*Se arrodilla.*) Léjos de usted la vida
no me ofrece un atractivo,
y me siento venturoso
cuando a su lado respiro.
(*Toma una mano de Elisa y ésta no puede desasirse.*)
ELISA. Alce usted; basta, señor;
yo no le he dado motivo
para tanto atrevimiento.
CASIMIRO. Deje usted. (*Intenta besarle la mano.*)
ELISA. Don Casimiro! (*Con angustia.*)
CASIMIRO. Óigame usted un instante. (*Se levanta.*)
ELISA. Ni una palabra.
CASIMIRO. Ánjel mio!...
ELISA. Suélteme usted.
CASIMIRO. (Erré el golpe.)
ELISA. Suélteme usted ahora mismo.
(*Elisa, en el colmo de la indignacion, logra verse libre por un brusco movimiento.*)
Despues de lo que ha pasado,
convendrá usted, le es preciso
alejarse de mi vista...
Oye usted?
CASIMIRO. (Me haré el chiquito.)
(*Suplicando con humildad.*)
Perdone usted las flaquezas
del barro débil, mezquino;
pero mi amor es tan puro...
ELISA. (*Con dignidad.*)
Caber no puede amor digno
en el hombre que cobarde
viene al hogar del amigo,
y cual la astuta culebra
busca el momento propicio
para verter su ponzoña
y sembrar el esterminio.

CASIMIRO. (Qué tal la mosquita muerta!)
Pero, señora...
ELISA. Repito,
que su insultante palabra,
que sus proyectos inícuos,
han abierto entre los dos
el mas insondable abismo.
CASIMIRO. (Me luzco si se le antoja
aparecerse al marido.)
ELISA. Escúseme usté el trabajo
de que le enseñe el camino...
CASIMIRO. Yo quiero partir, señora,
con el ánimo tranquilo;
alcanzar quiero de hinojos
su perdon, si la he ofendido;
no me niegue este consuelo.
ELISA. Calle usted, que yo no admito
esas frases estudiadas
con que necio ha pretendido,
cubrir mal las apariencias
mayor haciendo el delito,
cuando la virtud austera
sale triunfante del vicio.
CASIMIRO. Señora...
ELISA Ni una palabra.
Salga usted.
CASIMIRO. Por Jesucristo.
ELISA. Salga usted, yo se lo mando.
CASIMIRO. (Me clavé.)
ELISA. (*Señalándole la puerta.*) Salga, le digo.
CASIMIRO. Óigame usted un segundo
y al instante me retiro.
(*Bajando la voz.*) Solo por venir a verla
de este medio me he valido...
ELISA. (Ya no puedo mas, me ahogo;
si llegase Jil, Dios mio!)
CASIMIRO. (Parece que ya me escucha.)

Señora, yo soi mui rico...
ELISA. Oh! cuánto insulto!
CASIMIRO. Elisita...
ELISA. Silencio! Ya se lo he dicho.
(*Elisa sale por la izquierda señalando con enerjia la puerta del fondo a don Casimiro.*)

ESCENA VI.

DON CASIMIRO.

(*Bajando a la escena.*)

Se fué!—Con mil de a caballo.
No has meditado con juicio;
necia: si pensaras bien
no me hubieras despedido.
Como si fuera tan leso
para creer sus pucheritos;
soi viejo, sé de memoria
que todas en un principio
no tienen otra salida
que la virtud, el marido
y cincuenta paparruchas
que oigo desde que era niño;
para qué? para salir
despues de tanto embolismo
con algun domingo siete.
(*Se pone el sombrero y se dispone a salir.*)
Pongámonos en camino,
no sea que se le antoje
venir al señor marido,
y me forme aquí una leona
o me destape el bautismo.
(*Reparando en los muebles.*)
El arriendo está seguro

segun los muebles que miro,
y ya volveré otro dia,
en que esté todo tranquilo.

ESCENA VII.

DON CASIMIRO.—JIL.

JIL. (*Al ver a don Casimiro.*) (Diablos!)
CASIMIRO. (*Idem por Jil.*) (Caí en el garlito.)
JIL. (Voi a pasar un mal rato.)
CASIMIRO. (Reniego del mentecato.)
JIL. Don Casimiro.
CASIMIRO. Jilito. (*Se abrazan.*)
JIL. (Me pilló.)
CASIMIRO. (No estoi seguro.)
JIL. ¿Desde cuándo por aquí?
CASIMIRO. Vine a verte.
JIL. ¿A verme a mí?
Cuánto me alegro!
CASIMIRO. (Qué apuro!)
(*Jil ofrece una silla a don Casimiro.*)
JIL. Siéntese usted; con franqueza.
CASIMIRO. Mil gracias!
JIL. (¿Y qué le digo?)
(*Despues de un momento de silencio.*)
Mucho le agradezco, amigo,
esta marcada fineza.
(*Con entusiasmo.*)
Está usted jóven... hermoso.
Vamos, si no pasa dia
por usted.
CASIMIRO. (Necia porfia.)
JIL. Tan fortachon...
CASIMIRO. (Qué cargoso!)
JIL. La buena vida, los goces,

los cuidados y la plata...
(Qué no le diera en la guata
un macho cincuenta coces!)
Casimiro. Basta, Jil, basta de bromas.
Jil. Qué bromas ni qué asno muerto!
lo que le digo es tan cierto...
Casimiro. Por algun tonto me tomas?
Escusa lisonjas vanas
que no pegan a mi edad.
Jil. Si yo digo la verdad.
Casimiro. Qué! no estás viendo mis canas?
Jil. Conozco mas de una chica
que con las canas y todo
lo ven asi... con un modo...
una sobre todas, rica...
que apenas frisa en los quince...
que vive allá... mas allá...
Casimiro. Hombre! me convenzo ya
de que eres un diablo, un lince.
Jil. (Pobre viejo, ya chochea.)
Casimiro. Quién te contó? (Me confundo.)
Jil. Todo se sabe en el mundo.
(Pues es peregrina idea
un Tenorio de sesenta!)
Casimiro. Te gusta?
Jil. Por vida mia;
yo por ser usted daria...
Casimiro. Con que la conoces? Cuenta;
me quiere?
Jil. Creo que lo ama...
(Ni la conozco de vista.)
Casimiro. Esta es, Jil, una conquista
que me dará mucha fama!
Habla, pues, por caridad
ya que eres tan franco y bueno.
Jil. (Sí, Valparaiso está lleno
de Tenorios de esta edad.)

(Jil queda abstraido.)
(Don Casimiro se sorprende al ver la actitud de Jil.)

CASIMIRO. (Parece que no le agrada;
entonces la hicimos buena.)

JIL. (Pobre sociedad: da pena
verte asi tan humillada.)

CASIMIRO. *(Tocándole el hombro.)*
Qué tienes?

JIL. Nada, señor;
no está buena mi salud.

CASIMIRO. *(Con calor.)*
Raquítica juventud,
que te marchitas en flor!
Cuando tu edad yo tenia
era tal mi robustez...
(Llevándose las manos a la cara, al pecho, etc.)
calcula por mi vejez
lo fuerte que yo seria.
Jamas me ha dolido un dedo,
nunca me ha dado un resfrio;
tampoco al calor o al frio
en la vida tuve miedo;
jamas me dieron dolores
a las piernas o al costado;
eso sí, nunca han entrado
en mi casa los doctores!

JIL. (Lo que siento es no tener
con qué pagarle en el dia.)

CASIMIRO. Sabe que a verte venia
tan solo (por tu mujer)
para decirte, y lo siento,
que el semestre se ha vencido...

JIL. Sí, señor, y no he podido
pagar el arrendamiento.
Espere usted...

CASIMIRO. Ya la cosa
pasa de castaño oscuro,

JIL. Don Casimiro, le juro
que la crísis espantosa
que estamos atravesando...
CASIMIRO. La crísis!
JIL. Hai que esperar...
CASIMIRO. El que no quiere pagar
va la crísis anunciando!
JIL. Concédame usted un plazo,
pues ya sabe...
CASIMIRO. (Pobre mozo;
la echaré de jeneroso.)
Ven, Jil, y dame un abrazo.
JIL. (*Con alegria.*)
Lo concede usted?
CASIMIRO. Si a fé.
(*Se abrazan.*)
JIL. Mil gracias, amigo mio.
CASIMIRO. Pero en tu honradez confio.
JIL. A fin de año pagaré.
Señor, mi agradecimiento
no tendrá en el mundo igual.
CASIMIRO. (*Con disimulo.*)
Solo un interes mensual
pagarás del tres por ciento
hasta que llegue ese dia,
porque no es justo en rigor
que yo me grave.
JIL. Señor...
(Qué crueldad, qué villania!)
CASIMIRO. (Dice mui bien el refran,
ya no tengo duda alguna:
que el amor y la fortuna
siempre de cuernos están.)
(*Se frota las manos.*)
JIL. (Esto es ruin! Yo pierdo el seso!
Ya no existe la hidalguia?
En dónde está, patria mia,

lo que tú llamas progreso?
¡Progreso! Frase elocuente
que está en Chile mui usada
y que dice comentada:
"Saca el jugo al indijente.")

CASIMIRO. (*Mui contento.*)
(Elisa me ha desairado,
en el amor he perdido,
pero en el negocio he sido
como siempre afortunado.)
(*Con humildad.*)
Este sacrificio que hago
dime, Jil, si te acomoda...

JIL. (Esta es la amistad de moda
en Valparaiso y Santiago.
Esto llena de amargura,
envenena el corazon;
hoi llaman negociacion
al ajiotaje, a la usura.
No se puede correjir
a toda esta infame jente?
Ah! pagan... pagan patente,
patente para oprimir.)

CASIMIRO. (*Despues de un breve silencio.*)
Con que, ¿te gusta el contrato?

JIL. Acabemos...

CASIMIRO. Acabemos...

JIL. Sí, en el instante debemos...

CASIMIRO. Apruebas?

JIL. Apruebo el... trato.
(Qué he de hacer!)

CASIMIRO. (La suerte mia!)
Adios. (*Despidiéndose.*)

JIL. Adios.

CASIMIRO. (Al momento
voi a hacer el documento
en cualquier escribania;

y despues donde la bella
volveré con mas reposo,
a ver si por jeneroso
consigo...)

JIL. (*Viendo salir a don Casimiro.*)
Maldita estrella.

(*Jil se pone a pasear por la escena tratando de dominar su indignacion.*)

ESCENA VIII

JIL.

Todo en mi mal se conjura,
todo acibara mi vida;
a cada paso una herida
que el corazon me tortura.
Ya no puedo, sufro mucho;
siempre crueldad para el pobre
si no hai plata, si no hai cobre;
bien dice, bien dice Lucho! (1)
"*Para evitar la ocasion*
"*será necesario hacer*
"*que a los pobres al nacer*
"*les rompan el corazon.*"
(*Se sienta.*)
Yo te desprecio arrogante
sociedad necia y vacia;
trabajaré noche y dia;
solo es pobre el ignorante.
No me faltará el valor
para luchar con firmeza;
solo es crímen la pobreza,
si es pobreza sin honor.

(1) Luis Rodriguez Velasco, en cuya comedia *Por amor y por dinero*, ocurren los cuatro versos que siguen.

Será mi vida ignorada
y mi muerte será oscura,
sí; pero jamas la usura
en mi hogar tendrá morada.
Yo no quiero tener oro
con mengua de la honra mia,
como muchos que en el dia
lo consiguen sin decoro.
(*Pausa breve. Se pone a rejistrar y correjir sus manuscritos.*)
Cuánto error; qué disparates!
Uno, dos... pierdo la cuenta.
Vamos, parece la imprenta
algun asilo de orates.
Paciencia; no hai que *chorear*
que todo asi se remedia.
(*Animándose paulatinamente.*)
Cuando acabe esta comedia
otra tengo que empezar,
y en ella me ocuparé
de unos cuantos redactores,
diputados, oradores
y otros bichos que yo sé...
¡Cómo me voi a reir!
De pensarlo pierdo el seso.
(*Elena canta en el interior.*)
Quién canta, quién canta eso,
quién me viene a interrumpir?

ESCENA IX.

JIL.—ELENA. (*Vestida de hombre.*)

ELLENA. (*Cantando.*)
"Nací en un bosque
"de cocoteros
"una mañana

"del mes de abril..."
JIL. (Quién es este hombre
tan insolente
con ese cuerpo
de figurin.)
ELENA. (*Cantando.*)
"Y me mecieron
"en una hamaca
"echa de plumas
"de colibrí."
JIL. (Pues es antojo.)
ELENA. Mui buenos dias
(Qué cara pone
mi primo Jil!)
JIL. Dar de ese modo
los buenos dias,
yo le aseguro
que nunca ví.
ELENA. (*Saca una carta y lee para sí.*)
Esta es la casa,
no me equivoco.
(*Lee alto.*)
"Frente a la esquina
"de la Matriz."
JIL. Usted, sin duda,
se ha equivocado...
ELENA. Nó, señor mio.
JIL. (Qué zascandil!)
Pues tome asiento
si le acomoda.
ELENA. Con mucho gusto.
(*Se sientan.*)
JIL. Usted es de aquí?
ELENA. Nó, caballero.
JIL. Yo presumia...
ELENA. Vivo en un fundo
que tengo en Buin.

JIL. (Qué estravagantes
son sus maneras!)
ELENA. (Si me conoce
pobre de mí!)
JIL. Algun asunto
lo habrá traido?
ELENA. Traigo... cien sacos
de buen anis,
charqui, porotos,
trigo, cebada...
JIL. (Ai! quién tuviera
todo eso aquí.)
ELENA. Pero no es esto
lo que me aparta
de los lugares
do soi feliz...
JIL. (Caí en las garras
de un provinciano;
cómo me libro
de este arlequin?)
Serán los ojos
de alguna chica?
ELENA. Que Dios me libre
de ese desliz.
JIL. Pues no comprendo
cuál es la causa
de su venida.
ELENA. Voi a decir;
pues es el caso,
mui señor mio...
JIL. (Y no es el mozo
tan incivil.)
ELENA. Que mi cuñado
por sus negocios,
hace ya tiempo
que fué a Paris,
y ayer de tarde

supe su vuelta
por esta carta
que recibí.
(Mostrándole la carta que sacó momentos antes.)
JIL. (Con mil demonios,
quién este hombre
tan majadero?)
ELENA. Puedo seguir?
JIL. Y yo qué tengo
que ver, amigo,
con su cuñado
ni con Paris?
Si no me esplica...
ELENA. Pues es lo mismo
que yo deseo
señor don...
JIL. Jil
Pedrera y Rosas,
para servirlo.
ELENA. Pues yo me llamo...
me llamo... Luis.
JIL. Quedo enterado.
ELENA. Qué gusto tengo!
(Lo abraza fuertemente.)
JIL. Que me sofoca
por Dios, así...
ELENA. Yo soi amigo
de Elisa Rubio...
JIL. (Amigo, dice,
Dios de David!)
ELENA. Y vengo a verla
porque deseo
darle un... abrazo
con frenesí.
JIL. Tengo gran gusto
de conocerlo.
ELENA. Idem, peridem

me pasa a mí.
Con su permiso.
(*Pone los piés sobre la mesa, desordenando los borradores de Jil.*)

JIL. (Bravo, me gusta.
Tengo diez pliegos
que correjir,
y este babieca
querrá completo
pasar el dia
metido aquí.)

ELEN. Hace que a Elisa
yo no la veo
como dos años.

JIL. La haré venir.

ELENA. No la moleste.

JIL. Qué desatino;
tendrá contento
de verlo aquí.

ELENA. Yo no lo dudo...
Cuando era niña
yo fuí su Adónis.
¡Tiempo feliz!

JIL. Cosas de chicos...

ELENA. Era en la escuela;
no le ha contado?

JIL. Qué ha de decir!

ELENA. Oh! por supuesto
que no pasaba...

JIL. Ya lo supongo.

ELENA. De amor pueril.

JIL. (*Llamando.*)
Elisa! Elisa!

ELENA. Quizá ocupada
con sus quehaceres
o el chiquitin...

JIL. Pero qué importa

cuando se trata
de que lo vea,
señor don Luis.
ELENA. Mucho le estimo
tanta fineza.
JIL. (Dios te maldiga
mil veces, mil.)
ELENA. No la moleste.
JIL. (*Idem.*) Elisa! Elisa!
ELENA. Allí la miro
cojiendo flores
en el jardin.
JIL. (*Llama otra voz.*)
Elisa, vuela,
ve que ha llegado...
ELENA. (Está furioso.)
JIL. Tu amigo Luis.
ELENA. Cuánta molestia!
JIL. No le repito.
—(Si yo enviudara,
por San Quintin
juro que nunca
dijera amores,
aunque muriera
de frenesí,
a la mas bella
mujer del mundo
si tiene amigo
que viva en Buin,
porque estos *futres*
de las provincias
son pegajosos...)
(*Sale Elisa, que se supone ha estado en el jardin.*)
ELENA. Elisa.
ELISA. E... Luis!
(*Jil se sienta y continúa la correccion de sus borradores completamente abstraido.*)

ESCENA X.

JIL.—ELENA.—ELISA.

ELENA. (Serenidad.) Cara Elisa,
qué gusto tengo de verte.
ELISA. Yo mucho más.
ELENA. (Nada advierte.)
Siempre la misma sonrisa;
siempre ese rostro hechicero.
(*Jil, ocupado en su tarea, ni oye ni ve nada.*)
JIL. (Vuelvo al trabajo, adelante.)
ELISA. Siempre tú tan elegante,
tan mono, tan zalamero.
ELENA. Aun verte se me figura
cuando eras una chicuela;
cuando jugando en la escuela
ambos a dos...
ELISA. (Qué amargura!)
ya me pongo colorada.)
ELENA. (Habla mujer.)
ELISA. (Si no puedo.)
ELENA. (Un esfucrzo.)
ELISA. (Me da miedo.)
ELENA. (Me dejas en la estacada!)
De tu constancia y tu fé
quién podrá nunca dudar?
—No te sueles acordar
cuando el cristo, a, b, c,
aprendíamos los dos,
en una misma cartilla
sentados en esa silla?...
ELISA. Sí me acuerdo.
ELENA. (Alza la voz.)
ELISA. Qué tiempo aquel tan dichoso!
Todo era juego, alegria...

Elena. Es verdad, Elisa mia.
Jil. (Este cambio es prodijioso.)
(*Jil continúa abstraido.*)
Elena. (Es necesario finjir;
como se hace en un salon.)
Elisa. (Ya te entiendo.)
Jil. (Conclusion.)
Elena. (Que nada importa mentir.)
Muchos dengues y miradas,
tosecita, suspirar;
ramanticismo al hablar
y frases entrecortadas.)
Elisa. (Si sé lo que debo hacer.)
Elena. (Dices bien! qué distracciones;
no necesita lecciones
para finjir la mujer.
Óyeme, pues.)
Elisa. Ya te escucho.)
Elena, (Demos principio al ataque
y verás que el badulaque)...
No sabes, mi bien, lo mucho
que gozo al verme a tu lado.
Elisa. Yo tambien.
Elena. (Con mas dulzura.)
Elisa. Tú conoces la ternura
con que siempre te he mirado.
Elena. (Bravo, bravo; sigue asi
y alcanzamos la victoria.)
Elisa. Siempre tuve en la memoria
un recuerdo para tí.
(*Viendo que Jil permanece indiferente.*)
(Nada escucha; está embebido
como siempre en su tarea.)
Elena. (No temas, yo haré que vea...)
Elisa. (Yo la esperanza he perdido.)
Elena. No tengas esa aprension.)
Elisa. (Repara.)

ELENA. (Que disparate;
antes de entrar en combate
te rindes a discresion?)
(*Hablando mui alto como para que oiga Jil*)
Ya ves que el tiempo y la ausencia
estinguir no ha conseguido
éste cariño.
ELISA. Tú has sido
el alma de mi existencia.
—En mis horas de pesar,
de triste melancolia
tu recuerdo...
ELENA. Amiga mia!
ELISA. Era mi ánjel tutelar.
(*Se abrazan. Jil continúa lo mismo.*)
ELENA. (Nada, nada.)
ELISA. No te asombre,
ya sabes su enfermedad.)
ELENA. (Pero es mui raro, en verdad;
si será de estuco este hombre?
Veamos.)
(*Besa una mano de Elena. Jil no se mueve.*)
ELISA. (Nada.)
ELENA. (Lo mismo!)
ELISA. (No ves, no te lo decia;
no hai remedio.)
ELENA. (Yo creia
éste el mejor sinapismo
para llamar su atencion.)
ELISA. Ya te convences?)
ELENA. (Jamás!)
ELISA. (Pero cómo?)
ELENA. Ya verás
si viene la reaccion.)
(Pónte tu chal, tu sombrero.)
ELISA. (Qué dices?)
ELENA. (Vamos a dar

una vuelta.—Hai qüe tomar
otra medida.—Lijero...
corriendo; te aguardo aquí.)

ELISA. (Pero Elena.)

ELENA. (Corre digo.)
Señora...
(Despidiendo a Elisa y besándole la mano otra vez)

ELISA. *(Sonriendo)* Gracias, amigo...

ELENA. (No te tardes; oyes?)

ELISA. (Sí.)
(Jil contiaúa leyendo, escribiendo y jesticulando sin reparar en nada.)

ESCENA XI.

JIL.—ELENA.

ELENA. Ni se mueve; yo no he visto
un ser mas raro y curioso;
parece que hai en sus venas
en lugar de sangre, plomo.
Ah! pero yo le prometo...
(Hace rodar una silla por el suelo con gran ruido. Jil no hace caso.)
Nada! ciego, mudo y sordo.
(Elena se pone a cantar a gritos. Jil no oye.)

JIL. *(Consigo mismo.)*
Qué efecto ha de producir
este bello soliloquio!

ELENA. (Habló el buei.)

JIL. *(Con mucho entusiasmo.)*
Llega confuso
por la izquierda don Antonio,
(Leyendo y jesticulando.)
„Mas ya se acerca bombástica
„esa mujer que frenética
„luciendo su talle plácido

„me dice con voz atlética:
„ya que con intentos pérfidos
„te muestras ante mi erótico,
„saber debes, gran famélico,
„que mi amor es algo exótico.
(*Vuelve a escribir, etc.*)

ELENA. Jesus! cuánto disparate
de piés a cabeza, todo!
(*Entra Elisa con sombrero, chal y un manojo de llaves en la mano.*)

ESCENA XII.

JIL.—ELENA.—ELISA.

ELISA. Estoi lista.
ELENA. Pues en marcha.
ELISA. (*Paniendo las llaves sobre la mesa en que está Jil.*)
Toma las llaves, esposo.
JIL. Las laves! qué significa? (*Sorprendido.*)
ELISA. Que voi a dejarte solo
porque...
ELENA. Tenemos que hacer
un importante negocio.
Usted no tenga cuidado
por Elisa; yo respondo.
ELISA. (*Enseñándoles las llaves.*)
Esta es la de la despensa
y esta otra del lavatorio.
(*A Elena.*) Vamos, Luis.
ELENA. Vamos, Elisa.
(*Jil se las queda viendo sin comprender nada.*)
ELISA. Adios. (*Despidiéndose de Jil.*)
ELENA. Adios. (*Idem. Salen riéndose.*)
JIL. (*Despues de un momento.*)
Este mozo...

No comprendo esta salida.
Cómo esplicarme.—Esto solo
me faltaba. No es posible.

(*Corre a la puerta por la que salió Elisa y llama.*)

Elisa, Elisa; ni asomo.
Ya se fueron. (*Llama.*) Marta, Marta.

MARTA. (*Del interior.*)
—Voi en el instante, corro.

(*Jil va a tomar el sombrero para salir y entra Marta corriendo.*)

ESCENA XIII.

JIL.—MARTA.

MARTA. Me llamaba su mercé?
JIL. Sí, Marta...
MARTA. Qué se le ofrece?
JIL. Salió Elisa?
MARTA. Me parece.
JIL. Pero con quién?
MARTA. Yo qué sé!
No estaba aquí la señora
antes de salir?
JIL. Y ese hombre,
quién es?
MARTA. Ignoro su nombre;
yo solo lo he visto ahora.
Qué, su mercé no lo sabe?
JIL. Me dijo que Luis se nombra
y no sé más.
MARTA. (*Con aspavientos.*)
Pues me asombra;
esto es mui grave, mui grave!

JIL. Qué dices?
MARTA. Digo patron...
pero no... no digo nada.
JIL. No seas tan reservada.
MARTA. (*Con malicia.*)
La ocasion hace al ladron!
JIL. Tú crees?
MARTA. No digo tanto.
JIL. Sácame de esta fatiga.
MARTA. Qué quiere, señor, que diga;
yo sé que entre santa y santo...
JIL. Cómo es eso?...
MARTA. (Ya he cumplido.)
JIL. Pero no, no puede ser.
Sabes algo?
MARTA. (*Con misterio.*) Yo?
JIL. Mujer!
MARTA. (*Presignándose.*)
Qué es lo que habrá sucedido!
—En todo caso seria
su falta mui escusable,
siendo usted solo el culpable.
JIL. Qué es lo que dices harpía?
No entiendo.
MARTA. Le esplicaré...
Porque merece esa suerte
el marido que es... inerte,
el marido como usté.
(*Sale corriendo y haciéndole a Jil la señal de la cruz. Jil se queda atónito.*)

ESCENA ÚLTIMA.

JIL.

Qué acaba de pronunciar!
Se va echándome lo cruz...

—Será?... Dios mio, qué luz
viene mi mente a alumbrar!

(*Cae desfallecido sobre una silla cubriéndose la cara con las manos.—Cae el telon lentamente.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

LA MISMA DECORACION.

ESCENA PRIMERA.

JIL. (*Paseándose ajitado.*)

Dios mio, como es posible
que pueda ocultar su pecho
tan infame alevosía;
tanta hiel, tanto veneno!
Cómo es que puede gozarse
en alterar mi sosiego,
sepultando en el oprobio
cuanto en el mundo venero!
Esta idea es un fantasma
que no me deja un momento,
que en todas partes me sigue
como sombra de mi cuerpo.
El deshonor! nunca, nunca!...
Esto sin duda es un sueño,
una fiebre, un desvario
que trastorna mi cerebro...
No puede ser, soi un loco,
no reflexiono, no pienso.
Elisa! Elisa!... jamas...

Quiero engañarme y no puedo.
De esta cruel incertidumbre
salir al instante quiero;
el golpe será de muerte,
el desengaño tremendo...
Nada importa.—Es preferible
espirar en el tormento
a vivir como yo vivo
de ansiedad y duda lleno.
(*Toca una campanilla que habrá sobre la mesa y se presenta Marta.*)

ESCENA II.

JIL.—MARTA.

MARTA. Aquí estoi
JIL. Marta.
MARTA. Patron.
JIL. (Pongamos rostro sereno.)
MARTA. Qué me manda su mercé?
(Si querrá decirme un verso?)
JIL. (Yo no sé lo qué me pasa.)
MARTA. (Qué cara tiene, qué jesto!)
JIL. (Me parece que un delito
fuera a cometer.)
MARTA. Espero...
(Parece herido en la noble;
mas al fin es moro viejo...)
JIL. (Qué siento yo?) (*Se toca el pecho.*)
Mira Marta...
MARTA. (Estoi temblando de miedo.)
JIL. Llégate más...
MARTA. (Dios me asista.)
JIL. Que quiero hablarte en secreto.
MARTA. Aquí estoi. (*Acercándose.*)

JIL. (Es necesario
hacer el último esfuerzo.)
MARTA. (Madre y Señora del Cármen
no me dejes un momento.)
JIL. Escucha, Marta...
MARTA. Ya escucho.
JIL. Pero ante todo te ruego
que me digas la verdad.
MARTA. Patron, si yo nunca miento.
JIL. Es que en ello va mi vida,
mi nombre, mi honor te advierto,
y si me engañas...
MARTA. Señor,
no sabe que me confieso
y que voi siempre a la iglesia?
JIL. Apesar de eso... te creo;
pero si acaso me dices
lo contrario, te prometo
que he de arrancarte la lengua.
Oyeme, Marta... (*Se queda pensativo.*)
MARTA. (El ha vuelto
de aquel letargo en que estuvo
sumerjido tanto tiempo;
mas volverá a las andadas
como me lo estoi temiendo.
¿Qué estará pensando?)
JIL. Escucha...
MARTA. Mande su mercé.
JIL. Yo tengo
ciertas dudas que me matan
y esclarecerlas pretendo,
porque con ellas mi vida
es un horrible tormento.
MARTA. (Esa es señal de que se halla
mui mejorado el enfermo.)
JIL. Aunque se haga mil pedazos
con la realidad mi pecho,

quiero saberla al instante,
quiero salir de este infierno,
de la cruel incertidumbre
en que vivo, en que me pierdo.

MARTA. (Esto anuncia que va bien;
oh! qué famoso remedio!)

JIL. Díme, Marta, tú no has visto
algo de éstraño, de nuevo
en Elisa?

MARTA. No, nadita;
pero me pondré en acecho
si su mercé lo desea.

JIL. Mira que saberlo puedo
y ¡ai! de tí...

MARTA. Pero, señor,
diré lo que yo no veo?

JIL. Cómo, no has visto siquiera
que ese don Luis, majadero,
le dirije la palabra
y le habla de amor?

MARTA. No creo.
Qué ha de dejar la señora
que le falten el respeto!

JIL. (Nada, nada; esta mujer
está con ellos de acuerdo.)

MARTA. (Ha querido sonsacarme
pero el chasco ha sido bueno.)

JIL. (Astucia es lo que conviene
y es el único remedio.)
(Saca dinero y se lo ofrece a Marta.)
Toma tú.

MARTA. *(Con avaricia.)*
(Platita...)

JIL. Toma;
pero guárdame el secreto.

MARTA. *(Con hipocresía.)*
Yo no estoi acostumbrada...

JIL. Toma te digo.
MARTA. No puedo...
JIL. ¿Qué te impide?
MARTA. Mi conciencia.
(*Marta toma el dinero.*)
JIL. Yo quiero hacerte un obsequio.
MARTA. Gracias. (*Finjiendo avergonzarse.*)
JIL. Bien.
MARTA. (A la capacha;
cómo me gusta el dinero
cuando viene por sí solo!)
JIL. Darte el doble yo te ofrezco
siempre que tú me prometas
estar de Elisa en acecho
observando cuanto ella haga,
hasta el menor movimiento,
y decírmelo al instante.
MARTA. Sí, señor. (Yo te prometo!...)
JIL. Si con su amiga conversa,
todo, todo.
MARTA. Por supuesto;
descanse en mí su mercé
que yo me pinto para eso.
JIL. Ya sé, Marta, que tú has sido
educada en un convento.
MARTA. ¿Esto es todo?
JIL. Todo; lo haces
pero con mucho secreto.
MARTA. No lo sabrá ni mi almohada.
JIL. Ya sabes donde me encuentro;
si algo quisieras decirme,
si observas algo de nuevo,
si descubres algun dato
me vas a ver al momento.
(*Se va por la derecha del actor.*)

ESCENA III.

MARTA.

Yo temo que mis costillas
vengan a pagar la fiesta,
porque al fin nuestras diabluras
y todas estas calendas
han de ser pronto, mui pronto,
por el señor descubiertas.
De todo tiene la culpa
esa señorita Elena
que con su injenio maligno
ha inventado estas leseras,
metiéndole a la señora
mil farsas en la cabeza.
Como a ella nada le importa
lo que despues sobrevenga,
y el dia menos pensado
se va a Santiago o su hacienda,
dejándonos a nosotras
metidas en esta hoguera,
no se fija en nada, en nada,
con tal que ella se divierta...
Y sin embargo, la quiero
porque es simpática, buena,
y por nada de este mundo
es capaz de ser malévola.
Pero volviendo a lo de antes,
lo peor es que con esas
no calmarán la manía
que a mi patron atormenta,
y volverá a su costumbre,
suceda lo que suceda.
Mas, ¿qué le diré al celoso?
se pondrá como una fiera...

pero qué importa... le digo,
le diré... ya están de vuelta
(*Entran Elena y Elisa. La primera trae un ramo de flores y varios envoltorios.*)

ESCENA IV.

MARTA.—ELENA.—ELISA.

ELISA. Gracias a Dios que llegamos.
ELENA. Cómo fastidian las tiendas;
es un suplicio, un tormento
estar un instante en ellas!
ELISA. Tienes razon.
ELENA. Yo no he visto
ni sé que exista en la tierra
otra jente mas cargosa
que esa jente de... tijera.
ELISA. Se imajinan que nosotros
somos salvajes.
ELENA. De veras.
ELISA. Es ya cosa insoportable...
ELENA. Es de perder la paciencia;
si se va a comprar hoi dia
una simple bagatela,
tiene usted que el comerciante
ha de querer a la fuerza
meternos gato por liebre.
ELISA. Si ellos no tienen conciencia.
ELENA. Diciéndonos al instante
como si fuéramos ciegas:
(*Finjiendo la voz.*)
"Lo que ofrece usted es poco;
"señorita, mas nos cuesta."
ELISA. Asi medran de porrazo;
asi su caudal aumentan.
ELENA. Y se salen con su gusto

apurando la paciencia;
y despues llenos de plata
a sus hogares regresan
a vivir como señores,
arrastrando carretela,
por todas partes diciendo
que nuestra patria está llena
de pehuenches o salvajes...
Ingratos! cuando debieran
bendecir de Chile el nombre
con su gratitud eterna,
ya que los liberta Chile
de morir en la miseria.

MARTA. (*Acercándose a Elena.*)
Le llevaré, señorita,
esas compras a su pieza?

ELENA. Nó, Marta, no te molestes.
(*Pone el ramo, etc., sobre la mesa.*)
¿Ha habido alguna ocurrencia?

ELISA. ¿Ha vuelto Jil?

MARTA. Sí, señora;
está como un tigre.

ELENA. Cuenta.

MARTA. Asi que ustedes salieron,
llegó el patron...

ELISA. Grande nueva!

MARTA. Y furioso, como nunca,
mas amarillo que cera,
me dijo: (*Finjiendo la voz.*)
"Marta, yo tengo
"una duda...

ELISA. Ves, Elena?

ELENA. Calla tonta.

ELISA. } (*A Marta.*) Sigue.
ELENA. } Sigue.

MARTA. "Duda cruel que no me deja
(*Finjiendo la voz.*)

"vivir un instante en calma,
"que mi corazon inquieta,
"que acabará con mi vida,
"que sin cesar me atormenta..."

ELISA. ¿Es posible? Voi yo misma...
(*Quiere salir, pero Elena se lo impide.*)

ELENA. Detente; gracioso fuera
que en el instante preciso
todo el plan... la hicieras buena!

ELISA. Escúchame... (*Suplicante.*)

ELENA. (*Sin oir a Elisa.*)
Sigue, Marta.

ELISA. Que sufra asi me da pena.

ELENA. Qué pena ni qué demonios;
oye, lo que ahora interesa...

MARTA. Me dijo, en fin, que ponia
en mí su confianza entera,
pero que si lo engañaba
me arrancaria la lengua...
Tuve un susto!

ELENA. ¿Acabarás?

MARTA. Estaba ya casi muerta...

ELISA. Pero, no habia por qué.

ELENA. No marcha mal nuestra empresa.

MARTA. "Cuéntame, Marta, me dijo..."

ELISA. Me ama entonces!
(*Con alegria.*)

ELENA. (*A Elisa.*) Majadera.

MARTA. "Si has observado que Elisa
(*Finjiendo la voz.*)
"con ese *futre* conversa;
"si habla de amor...

ELISA. (*Con mayor alegria.*)
Él!

ELENA. (*Riéndose.*) Celoso!

MARTA. Está celoso de veras.

ELENA. Pues en la lid, prima mia,

hemos triunfado ya a medias.
(*A Marta.*)
Y tú qué le contestaste?
MARTA. Le dije que asi no era;
que soi tonta! yo me pinto
para engañar a cualquiera,
ELENA. Has hecho mal.
MARTA. ¡Cómo mal!
ELISA. Has hecho bien.
ELENA. Qué simpleza.
MARTA. Cómo es esto, ¿a quién entiendo?
ELENA. (*Acercándose a Elisa y haciéndole cariñ*
Me prometiste obediencia.
(*A Marta.*) Has hecho mal, te repito;
cuando a preguntarte vuelva
dile que don Luis la adora
y está muerta de amor ella.
MARTA. Despues se quedó callado;
mas tarde me dijo:
(*Imitando la voz.*)
"Observa
"todo, todo lo que pasa
"y sin que nadie lo sepa
"me das aviso en el acto."
ELENA. Bravísimo! que padezca!
MARTA. Y se fué de aquí furioso
sin aguardar mi respuesta.
ELENA. Soberbio! Dios nos proteje.
Si no hai como esta receta
para lograr maravillas,
y como es industria nueva
voi a pedir privilejio.
ELISA. Siempre bromas.
ELENA. Moledera!
qué, quieres que esté llorando?
MARTA. (Si es diabla!)
ELENA. Venga la leva

a quien tú vas a deber
toda tu dicha en la tierra.
ELISA. ¿Te vas a vestir?
ELENA. Pues nó?
Quiero por la vez primera,
estimulando sus celos,
echar el resto...
ELISA. (*Con tristeza.*) Ai! Elena!
ELENA. Y probar al fin y al cabo,
cual el refran lo recuerda,
si contra frios desdenes
tiene poder... cierta espuela.
Ya verás los resultados;
mas tan luego como venga
cuida de hacer su papel
lo mejor que hacerse pueda,
y déjate de pamplinas.
ELISA. No creo que él se convierta.
ELENA. Vamos, Marta.
MARTA. Un momentito,
que voi allá de carrera. (*Toma el ramo, etc.*)
ELENA. Apura. (*A Marta.*)
(*A Elena déndole la mano.*) Con que ya sabes...
(*Elena la abraza.*)
ELISA. Descuida. (*Con voz débil.*)
ELENA. Ya estoi de vuelta.
(*Salen Elena y Marta.*)

ESCENA V.

ELISA.

Pobre Jil, yo no he debido
causarle tantas molestias
observando esta conducta
y oyendo la voz de Elena.
Sabe el cielo cuánto a mi alma

esta complacencia cuesta!
Yo que ciega lo idolatro
con pasion tan verdadera,
que no abrigo mas afecto
que su cariño en la tierra,
tener que finjir ahora
desamor, indiferencia,
y dejarlo abandonado
a solas con su tristeza...
Mi debilidad condeno.
(*Sale Jil de su cuarto.*)

JIL. (Dios mio!) (*Reparando en Elisa.*)
ELISA. (Qué se me espera!)
(*Reparando en Jil.*)

ESCENA VI.

ELISA.—JIL.

ELISA. (Pálido está.)
JIL. (No me ha visto.)
Ejem! Ejem! (*Tose.*)
ELISA. (*Sin darse por entendida.*)
(Fuerte cosa
es en mí.)
JIL. (Está desdeñosa.)
ELISA. (Yo no sé cómo resisto.)
JIL. (Esto es cruel.)
ELISA. (No debo yo...)
(*Como reprochándose a sí misma.*)
JIL. (Me estoi ahogando, me muero.)
(*Se acerca a Elisa lentamente dominan*
su emocion.)
Díme, Elisa, mi sombrero
por aquí no has visto?
ELISA. (*Con suma indiferencia.*)
Nó.

JIL. (Qué frialdad, Dios clemente!
Es cierta mi desventura;
cómo puede ser perjura
con ese rostro inocente!)
ELISA. Tu sombrero... yo no sé...
Aquí está. (*Tomando el sombrero que estará sobre la mesa.*)
JIL. (Sierpe traidora.)
Mil gracias.
ELISA. Si no hai por qué.
(*Pausa. Elisa se pone a entonar la muerte de la Traviata. Jil la escucha estupefecto.*)
JIL. ¿Cómo sigue el niño?
ELISA. (*Despues de un momento de silencio.*)
Asi...
JIL. ¿Se encuentra mejor?
ELISA. (*Abre un libro y leé contestando a Jil maquinalmente.*)
Mejor.
JIL. ¿Ha venido ya el doctor?
ELISA. El doctor, sí vino, sí...
JIL. (*Con sumo cariño.*)
Estás mui entretenida.
ELISA. No tanto. (*Con frialdad.*)
JIL. Si te molesto.
ELISA. A mí? por qué dices esto?
JIL. Creí que tal vez...
ELISA. Descuidada.
JIL. (Yo voi a desesperarme!)
ELISA. (Qué situacion!)
JIL. (Qué amargura!)
ELISA. Es tan grata la lectura...
JIL. (Ni aun ha querido mirarme.
Oh! la duda me asesina.)
(*Apoyándose en el raspaldo de la silla en que está sentada Elisa.*)
Y qué libro es ese, a ver...

ELISA. Toma, toma. (*Dándole el libro como para*
que se aleje.)
JIL. (*Leyendo.*) "La mujer,
por Severo Catalina."
ELISA. Es un libro mui bonito
que dice muchas verdades.
JIL. Y tambien mil necedades.
ELISA. Ya verás qué bien escrito.
JIL. Sí. (*Dando vueltas al libro.*)
Es de lujo la edicion.
ELISA. ¿Qué dices?
JIL. Qué he de decir?
que es el modo de escribir
de la actual jeneracion.
ELISA. Hombres injustos!
JIL. Qué quieres...
ELISA. Ese libro es...
JIL. Falsedad;
cómo ha de decir verdad
si trata de las mujeres!
(*Elisa se pone a bostezar, finjiendo deseo*
de dormir.)
Parece que no has dormido.
ELISA. Será el baño.
JIL. (Está patente;
quiere decir claramente
que la cansa su marido.)
ELISA. Hace calor.
JIL. Yo no siento.
(*Elisa bosteza repetidas veces.*)
(Y bosteza; ya estoi harto...)
ELISA. Mira, Jil, voi a mi cuarto;
quiero dormir un momento.
(*Se dirije a la puerta de la derecha.*)
JIL. (Y se va; me deja asi,
sin disculparse siquiera.)

(Quiere seguir a Elisa, pero ésta se lo impide con la accion.)

ELISA. (Me voi porque me vendiera,
no tengo confianza en mí.)
(Se va.)

ESCENA VII.

JIL.

(Breve pausa.)

Mi situacion es horrible!
Ya no lo puedo dudar;
su indiferencia comprueba
que me engaña sin piedad.
(Con tristeza.)
Me ocultaré donde pueda
vivir sin verla jamas,
ya que me cupo en el mundo
este destino fatal;
moriré con mi vergüenza,
pero no me insultarán
como a esos pobres maridos
que no tienen dignidad,
y que al verlos en la calle,
tan satisfechos pasear,
los señala con el dedo
la malicia universal.
(Con entusiasmo creciente.)
Pero nó; yo en mi retiro,
tranquilas horas de paz,
lejos del mundo y su pompa,
podré al menos disfrutar.
Yo tendré para consuelo
de mi dolor sin igual
por compañera a Talía

en mi triste soledad;
y Melpómene, Caliope
de mi sueño al despertar,
siempre amantes a mi lado
con cariño velarán.
(*Acercándose a la puerta por donde salió Elisa.*)
Pronto te daré al olvido...
adios, mujer criminal,
que has apagado en mi pecho
de amor el fuego vivaz.
Anda, goza con tu amante,
de mí no te acuerdes ya;
hoi rie alegre en el mundo,
que mañana llorarás,
cuando quede tu hermosura
marchita por el afan;
cuando cubierta tu frente
por la palidez mortal,
lance sobre tí su fallo
severa la sociedad,
pues cada instante de gozo
cuesta un siglo de pesar.
Para mí en tanto tranquila
la existencia pasará,
bajo una aureola sagrada
de poesía y de paz.
Ella serán mi consuelo,
será su templo mi hogar,
y mil perfumadas flores
de su suelo brotarán...
(*Se va.*)

ESCENA VIII.

DON CASIMIRO.—MARTA.

(Ambos por el fondo.)

MARTA. Digo que no está.
CASIMIRO. Me admiro.
MARTA. (¿A qué vendrá este usurero?)
CASIMIRO. ¿No está en casa el caballero?
(Viendo a todas partes y como dudando de Marta.)
MARTA. Nó, señor don Casimiro.
CASIMIRO. Nunca lo puedo encontrar.
MARTA. Avisaré a la señora.
CASIMIRO. No la molestes ahora.
MARTA. Cómo será molestar..
(Va a salir y don Casimiro la detiene.)
CASIMIRO. Te digo que nó; otro dia
o mas tarde volveré.
MARTA. Si descansar quiere usté...
(Le da una silla.)
CASIMIRO. Eso sí; ya no podia
dar un paso.
MARTA. (Moledera.)
CASIMIRO. Gracias. *(Se sienta.)*
MARTA. Por tan poca cosa?
(Pasa por delante de don Casimiro haciéndole monadas.)
CASIMIRO. (Vamos, la chica es donosa;
si conquistarla pudiera!)
(Entusiasmándose.)
MARTA. Tan feo, da confusion:
qué señor tan desgraciado!
(Riéndose casi en las barbas de don Casimiro.)
CASIMIRO. (Esta clase de pecado

lo borra la confesion.
Es tambien el mas barato...)
MARTA. Si algo se ofrece...
CASIMIRO. Nó, nada.
(Canastos con la mirada,
que está diciendo arrebato!)
(Saca un cigarro.)
Pero... Oye, dame un fueguito.
MARTA. Aquí está. *(Le da una caja de fósforos.)*
CASIMIRO. Gracias, hermosa.
(Le toma la mano y quiere besarla.)
MARTA. Déjeme usted. *(Colérica.)*
CASIMIRO. *(Con ternura.)* Desdeñosa.
MARTA. Déjeme usted y lueguito,
que le doi una... *(Hace el ademan.)*
CASIMIRO. *(Le suelta la mano asustado.)*
No es nada;
si fué broma.
MARTA. Qué ha de ser!
CASIMIRO. (Viendo estoi que esta mujer
aun no está civilizada.)
Broma no mas.
MARTA. Nó, no cuela.
CASIMIRO. Te digo que broma ha sido.
(Claro está que ésta no ha ido
ni al teatro ni a la escuela)
Paciencia!
MARTA. Voi a llamar
a la señora al momento.
(Se dirije hácia la puerta derecha.)
CASIMIRO. ¿Para qué?
MARTA. Qué atrevimiento!
¿Quién lo habia de pensar?
(Sale.)
CASIMIRO. Oye, niña... *(Siguiéndola hasta la puerta, que Marta cierra bruscamente al salir.)*

ESCENA IX.

DON CASIMIRO.

Pues, señor,
es raro lo que me pasa;
nunca puedo en esta casa
hacer a nadie el amor...
Y aquí cual no lo creí...
(lo que son los pareceres)
se convierten las mujeres
en Lucrecias para mí.
(*Disponiéndose para salir.*)
De mi desgracia reniego,
esto es mucho padecer.
Con mil bombas, ¿qué he de hacer?
... tomar las de Villadiego.
(*Se va.*)

ESCENA X.

ELISA.—MARTA (*con una escoba*).

ELISA. Espérate.
MARTA. Si lo pillo
voi a darle una paliza. .
ELISA. Pero cálmate, mujer.
MARTA. Se habrá visto, señorita,
una mayor desvergüenza
que venir ese estantigua
a una casa de respeto...
En dónde está?... *Buscando a don Casimiro.*)
ELISA. No te aflijas.
MARTA. Ya se fué. (*Con desconsuelo.*)
ELISA. Vaya con Dios!
MARTA. Se lo juro por mi vida

que el dia que yo lo encuentre
le rompo treinta costillas.
ELISA. Já, já, já!
MARTA. Y a su mercé
le hace gracia?
ELISA. Marta, mira...
no debiste hacerle caso.
MARTA. No hacer caso, señorita,
cuando ese viejo pelele
contra mi virtud conspira?
Cuando pretende... Dios mio!
Ave Maria Purísima...
mejor es cerrar la boca.
ELISA. Es tu conducta mui digna.
MARTA. Me da gana de llorar;
verme asi tan perseguida
de los hombres. (*Haciendo pucheros.*)
ELISA. Razon tienes.
MARTA. Tan cargosos, me fastidian.
Figúrese su mercé
que si yo salgo a la esquina,
a la recova o al Puerto,
a cualquier hora del dia,
el primer *paco* que miro
me dice al pasar: (*Finjiendo la voz.*)
"Mi vida
"si te llevara *pa entro!*..."
Otro repite: (*Idem.*)
"Monita,
"que gracia te ha dao er sielo!
"soi sordao de artillería
"y si usted, *ñora*, me quiere
"me arranco de la melicia."
(*En tono natural.*)
Un gringo que vende monos
en la quebrada de Elias,
al verme pasar esclama:

(*Finjiendo la voz*) "Quel selo te garde nina!"
y se le cae de la boca
al decirlo la cachimba.
Si voi a la iglesia, dále,
me dice el mocho: (*Idem.*)
"Hermanita,
"tiene usté un moo de andar
"y una carita tan linda...
"si quiere usté llamo al paire
"y para siempre nos liga."
(*Haciendo el ademan.*)
Y me quiere dar la plata
de las ánimas benditas.
Si ya no tengo paciencia;
ya me tienen aburrida;
hasta un ministro, señora,
se me atrevió el otro dia.

ELISA. Eso será porque tú
los mirarás con malicia.

MARTA. Yo soi incapaz, señora,
de alzar a nadie la vista.
Mui bien sabe su mercé
que soi la mujer mas tímida
que puede haber en el mundo.

ELISA. ¿A qué haces tantas salidas?

MARTA. (*Como disculpándose.*)
Siempre tengo que salir
sin querer al medio dia
en busca de alguna cosa
que en la casa necesitan.

ELISA. Oh! Marta, no te disculpes...

MARTA. No ha visto usté, señorita,
que sin salir a la calle
he estado comprometida
en la casa?

ELISA. Viejo inícuo!
Si la sociedad del dia

castigára a estos Tenorios
que con las canas teñidas
van pisoteando insolentes,
porque visten la levita,
el santuario del hogar,
nunca en Chile se veria
tantas jóvenes burladas,
tantas y tantas desdichas...

MARTA. No se saldrá con la suya.
Mire su mercé, en la esquina
vive mi hermano....

ELISA. (*Con sorpresa.*) Tu hermano!

MARTA. (Se me escapó!) Juan Bautista,
y yo le puedo decir
que le *casque*.

ELISA. Desatinas.

MARTA. Deme gusto su mercé.

ELISA. Digo que nó; vendrá el dia
en que el vil don Casimiro
tenga en su conciencia misma
el castigo de sus culpas;
todo se paga en la vida.

MARTA. Que le dé siquiera... (*Hace el ademan.*)

ELISA. Nó.

MARTA. Yo no puedo estar tranquila
mientras no pueda...

ELISA. ¿Te callas?

MARTA. Ya me callo.

(*Entra Elena trayendo el ramo de flores.*)

ELISA. Elena.

ELENA. Elisa.

ESCENA XI.

ELISA.—MARTA.—ELENA.

Tengo una idea brillante
que vamos a realizar.

ELISA. De veras?

Elena observa por todas las ventanas si álguien escucha.

MARTA. (*Al ver los movimientos de Elena.*)
(Jesus, qué afan!)
ELENA. Pero al momento, al instante.
ELISA. Bueno, dí...
ELENA. Vamos a ver...
Oye, Marta.
MARTA. Oigo, señora,
ELENA. ¿En dónde está Jil?
MARTA. Ahora.
en su cuarto; ¿qué hai que hacer?
ELENA. Aquí tu injenio reclamo.
MARTA. Mi injenio!
ELENA. Claro lo digo.
MARTA. A la obra.
ELENA. Cuento contigo.
MARTA. Me alegro.
ELENA. ¿Ves este ramo?
MARTA. Sí que lo veo... bonito.
ELENA. Jil ya no tarda en venir.
MARTA. Le digo?
ELENA. Qué has de decir;
Que lo manda el *futrecito*
para Elisa.
MARTA. Nada mas?
ELENA. Pero esto lo haces asi...
con maña.
MARTA. Confie en mí.
ELISA. Qué loca, qué loca estás! (*A Elena.*)
ELENA. (*A Marta.*) Y asi sin querer la cosa
y haciéndote la chiquita,
le dices...
MARTA. Ai! señorita;
su enfermedad caprichosa
ya no tiene cura.

ELISA. (*A Marta con enojo.*) Véte.
(Marta va a irse y Elena la detiene.)
ELENA. No te marches.
MARTA. Bien se ve:
no lo observa su mercé
cuando vuelve a su bufete?
ELENA. Yo sin remedio lo curo.
ELISA. Curarlo!
MARTA. Qué desatino!
ELENA. Ten paciencia.
ELISA. No imajino
que tú puedas...
ELENA. Del apuro
harto bien he de salir.
Ya sabes... (*A Marta.*)
MARTA. Sí, cuanto pueda...
(*Habla bajo con Elena.*)
ELISA. Ni una esperanza me queda.
(*Con melancolia.*)
ELENA. Ven a ayudarme a vestir. (*Toma a Elisa de una mano y se van las dos.*)

ESCENA XII.

MARTA.

Lindo ramo; cómo huele!
por lo bien hecho que está
se conoce que es hechura
del Parque Municipal.
Cuánto voi a divertirme,
y cuánto voi a gozar.
Yo le prometo que siempre
de Marta se acordará.
(*Viene Jil con un libro en la mano, que se supone es el "Quijote."*)

ESCENA XIII.

MARTA.—JIL.

JIL. Oh! tú, divino Cervantes,
nunca has tenido rival.
(*Hojeándo el libro y sin reparar en Marta.*)
MARTA. (Alerta.)
JIL. Tú de las penas
siempre el bálsamo serás.
(*Se dirije a la mesa, y Marta tropieza intencionalmente con él.*)
MARTA. Casi me ha deshecho el ramo.
JIL. Eres tú?
MARTA. Pues, claro está.
JIL. Déjame.
MARTA. ¿Ya se ha olvidado
de la dama y su galan?
(*Jil se sienta.*)
Señor, señor. (*Siguiéndolo hasta la mesa.*)
JIL. ¿Quién me llama?
¿Quién turba asi mi solaz?
MARTA. Yo soi, Marta.
JIL. Bueno, bueno.
(*Se pone a leer para sí.*)
MARTA. Otra vez, que señor tan...
(*Acercándose más hácia él.*)
No me dijo su mercé
que le viniera a contar
si don Luis y la señora?...
(*Jil no la escucha.*)
(Está sordo, sordo está.
Yo creo que al fin y al cabo
será inútil tanto afan.
Pero nó; tendré paciencia.)
Señor. (*Gritando.*)

JIL. Qué quieres?
MARTA. (*Con misterio.*) Bah! bah!
Vengo a decirle un secreto.
(*Jíl vuelve a ocuparse de su libro:*)
JIL. Divino! (*Leyendo.*)
MARTA. (Qué terquedad!)
Don Luis manda a la Señora
este ramo.
JIL. Qué me va;
corre, entrégalo y no vuelvas
a interrumpirme.
(*Vuelve otra vez a hojear el tibro.*)
MARTA. (No hai mas
que echarle una mentirita.)
Escuche usted la verdad:
hoi he visto a la señora
solita con su... galan
en el jardin largo rato;
Dios mio, qué iniquidad!
se decian unas cosas
que no quiero recordar.
JIL. Y eso qué tiene? (*Con indiferencia.*)
MARTA. Señor!
Qué suspiros!
JIL. Natural.
MARTA. Y tomándose las manos
se fueron...
JIL. Qué se me da.
MARTA. Ah! qué coloquios!
JIL. Qué importa!
MARTA. Y despues...
JIL. Qué fastidiar;
véte de aquí, yo no quiero
que me cuentes nada ya;
que se odien o que se quieran,
a mí todo me es igual.
MARTA. Pero, señor...

JIL. Basta, basta;
yo quiero vivir en paz.
(*Tomando nuevamente el libro.*)
MARTA. Como a mí me encargó...
JIL. Nada
quiero saber ni escuchar.
(*Queda abstraido.*)
MARTA. (Pobre señor, no hai remedio.)
(*A Elena y Elisa que salen por la derecha.*)
No tiene cura su mal
y por mas que ustedes hagan,
su objeto no lograrán.
(*Se va llevándose el ramo. Jil no repara en Elisa y Elena, permaneciendo como ensimismado en su lectura.*)

ESCENA XIV.

JIL.—ELISA.—ELENA.

ELENA. (Vente por aquí.)
ELISA. (No escucha,
que con estraña porfia
ha vuelto ya a su mania.)
ELENA. (Su temeridad es mucha.)
ELISA. Y parecia celoso...
ELENA. (Pues vamos al *tole-tole,*
para saber si esa mole
es insensible coloso.
Déjame usar de mi treta.)
ELISA. (Todo eso ha de ser en vano.)
ELENA. (Principio por lo mas llano.)
(*Alzando la voz como para que Jil las oiga. Éste no atiende nada.*)
Cómo ha de amar un poeta,
que solo vive soñando
un mundo desconocido;

que va siempre distraido
tras una rima vagando;
que no tiene mas anhelo
en su loco desvario,
que los murmullos del rio,
que los celajes del cielo;
que llora mil ilusiones
que no ha sentido siquiera;
que va con voz lastimera
entonando sus canciones;
que no piensa en otra cosa...

JIL. (*Sin levantar la cabeza.*)
(Qué voces estoi oyendo!)

ELENA. Que en estar amor mintiendo
a Ines, a Sara o a Rosa?
Si se murió don fulano,
si ese fulano tuvo esto,
(*Accionando en sentido de contar dinero.*)
para ensalzarlo dispuesto
allí se presenta ufano...

JIL. (*Con entusiasmo.*)
(Oh! Maritornes... es cierto
que si la mujer no quiere...)

ELENA. (*Con intencion.*)
Que pícaro que se muere
no es santo, despues de muerto!
Si se inaugura una escuela
en el Puerto, en el Baron,
ha de hablar sin remision
y allí volando se cuela.

JIL. (*Consigo mismo.*) (Todo lo abandona á prisa.)

ELENA. Sin querer ¡ai! reparar
que allí solo van a dar
motivos para la risa.

JIL. (*Accionando cómicamente.*)
(Esta pintura en verdad
cuántos elojios merece!)

ELENA. En cambio mi amor te ofrece
eterna felicidad.
JIL. (*Sonriendo.*)
(Lo demas es desatino
aunque ella no lo predice.)
ELENA. (*Con acento amoroso.*)
Hai una voz que me dice
que es amarte mi destino.
Cuando triste en mis desvelos
alzo al cielo la mirada,
(*Con mas calor.*)
yo te miro retratada
en el azul de los cielos;
cuando con paso indeciso
la luna en oriente asoma,
tus pupilas de paloma
entre tus rayos diviso;
cuando en dulce arrobamiento
enamorado suspiro,
me parece que respiro
el perfume de tu aliento.
ELISA. (*Bajo.*) (Lo haces bien; cuánta pasion!)
JIL. (*Con alegria.*) (Para pintar es mui hombre.)
ELENA. Si yo invoco a Dios, tu nombre
se mezcla con mi oracion,
y en alas de mi deseo.
JIL. (*Consigo mismo.*)
(Esos míseros despojos...)
ELENA. A dónde vuelvo los ojos...
en todas partes te veo.
En vano, en vano ha querido
curar mi pasion el mundo;
Elisa, este amor profundo
con mi existencia ha nacido.
Hoi que me encuentro a tu lado...
ELISA. (*Viendo la indiferencia de Jil.*)
(Pierdes tiempo, ves?)

ELENA. (*Bajo.*) (Valor.)
Me recompensa tu amor
de todo lo que he pasado.
(*Alzando mas la voz.*)
Cuánto, cuánto habrás sufrido
al verte en estraños brazos,
ligada con fuertes lazos
al... bueno de tu marido!

ELISA. Sí... (*Como con miedo.*)

ELENA. (*Con ternura.*)
Dime, Elisa, no es cierto
que esto es horrible?

JIL. (*Riéndose.*)
(¡Qué risa!)

ELISA. He sufrido mucho.

ELENA. Elisa!

ELISA. Yo no sé cómo no he muerto.

JIL. (Oh! sin rival.) (*Palmoteando.*)

ELENA. Alma mia!

JIL. (Un gran triunfo he conseguido.)
(*Con satisfaccion.*)

ELISA. Ah! cuánto al cielo he pedido
volver a verte algun dia.
(*Marcando las palabras.*)
Cuando a mis solas lloraba,
sin esperanza siquiera,
solo tu recuerdo era
el que no me abandonaba.
Yo tambien en mis querellas
he visto tu imájen grata
tras esos rayos de plata
de las nítidas estrellas;
mil veces al dar al viento
mi suspiro enamorado,
en sus alas te he mandado
el alma y el pensamiento;
y si la brisa veloz

me acariciaba al pasar,
me parecia escuchar
los acentos de tu voz;
si la fuente murmuraba
con tierna melancolía,
si al nacer el rei del dia
el ave alegre cantaba,
si entreabría temblorosa
su tierno cáliz la flor,
si tímida a mi redor
vagaba una mariposa...
en la fuente y en el dia,
en el ave y en la flor,
con los ojos del amor
a mi lado te veia.

ELENA. (*La abraza.*)
Ven y en mi pecho descansa
tu frente serena y pura;
todo placer nos augura;
no fué sueño tu esperanza.

ELISA. Yo soi en este momento
la mujer mas venturosa.
(*Se abrazan repetidas veces.*)

ELENA. Tú debiste ser mi esposa.
(*Jil reparando en ellas y oyendo con estrañeza lo que hablan.*)

JIL. (Esto me parece cuento.)
(*Deja el libro a un lado.*)

ELISA. Sí...

ELENA. No lo quiso el destino.

ELISA. Nuestros padres...

ELENA. Lo hizo Dios
y nos apartó a los dos.

JIL. (Recuerdo tan peregrino...)
(*Receloso.*)

ELENA. Pero ya sabes, querida,
que ese amor, que ese cariño,

que se ha sentido de niño,
nunca en el mundo se olvida;
ese cariño sin nombre
es siempre imperecedero;
Elisa, el amor primero
se estingue despues que el hombre.
(*Le besa una mano.*)

JIL. (Basta.) (*Levantándose.*)

ELENA. Elisa... (*Besándole la frente.*)

JIL. (¡Oh!)

ELISA. Querido...

ELENA. Tus padres no meditaban
que al enlazarte te ataban
con un lazo maldecido.

ELISA. Sin escuchar mi afliccion
me hicieron que diera el sí;
la mano al esposo dí,
pero a tí mi corazon.
(*Con abandono.*)

JIL. (¡Dios santo!)

ELENA. Ven a mis brazos...
(*Se abrazan y así permanecen largo rato.*)
Qué bella estás, alma mia!
El cielo a tiempo me envía
para romper esos lazos.
(*Se besan en las mejillas.*)
Se acabaron tus enojos
Elisa.

JIL. (Que Dios me inspire!)

ELENA. Deja, deja que me mire
en las niñas de tus ojos.
(*Contempla un momento los ojos de Elisa y llena de entusiasmo la besa en la boca.*)

JIL. Caballero... (*Poniéndose en medio de ellas.*)

ELISA. (*Suplicante.*) Jil... detente.
(*Trasicion.*)
(*Elisa y Elena finjen estar llenas de terror.*)

ELENA. Aquí estaba usted?—Ah!... nada...
(*Pausa.*)
Tiene la leva empolvada.
(*Limpiando con su pañuelo la leva de Jil.—Rápido.*)
Ha visto usté al Intendente?
Estuvo usted en la tienda?
Está usted acalorado?
Siéntese (*Le da una silla.*) Estará cansado.
(Si de esta hecha no se enmienda...)
(*Conteniendo la risa.*)
JIL. Hasta cuándo, caballero?
(*A Elísa.*) Retírese usted, señora.
ELISA. (Qué indignado!) (*A Elena.*)
ELENA. (*A Elisa.*) (Llegó la hora.)
JIL. Yo lo mando, yo lo quiero
(*Lleno de indignacion.*)
ELISA. Pero Jil.....
JIL. Por su decoro
retírese en el instante
y sin chistar... adelante.
ELISA. (*Saliendo.*)
Tú lo quieres...
(*Elisa y Elena cambian una mirada de intelijencia.*)
JIL. (*A Elisa.*) Nada ignoro.
(*Esta sale haciendo un esfuerzo para no revelar lo que pasa por ella.*)

ESCENA XV.

ELENA.—JIL.

ELENA. (Veamos con lo que sale.)
(*Cruzando los brazos.*)
JIL. Oigame usted.
ELENA. Oigo, amigo.

(*Jil abre el cajon de la mesa y saca dos pistolas.*)
(Pistolas! que Dios me ampare;
esto no estaba en mi libro.)
Pero amigo...

JIL. Mire usted,
yo no puedo ser su amigo
y si a repetirlo vuelve....

ELENA. (*Asustada al ver la actitud de Jil.*)
No, no volveré a repetirlo;
Pero esplíqueme a lo ménos
qué ocurre, qué ha sucedido?
(*Jil va cerrando una a una todas las puertas.*)
(Cierra las puertas!)

JIL. Ahora
lo sabrá usted, señor mio.

ELENA. (Puede costarme la broma
mui cara por lo que miro.)

JIL. A muerte. (*Amartillando una pistola.*)

ELENA. (*Asustada.*) Qué intenta usted?
(*Suplicando.*) No juegue con el gatillo,
puede el diablo...

JIL. Miserable!
¿Tiene usted miedo?

ELENA. Lo digo,
no por miedo... por prudencia.
(Me corren escalofrios.)
(*Jil deja las pistolas sobre la mesa.*)
Muchas gracias.

JIL. (*Despues de una breve pausa.*)
Caballero...

ELENA. (Estoi al pié de un abismo.)

JIL. (*Con profunda emocion.*)
Yo solo tengo en el mundo,
en que ignorado he vivido,
una joya de gran precio
cuyo trasparente brillo
con esmero conservar

desde mi infancia he sabido.
Una herencia que mis padres...
ELENA. Comprendo. (Qué laberinto!)
JIL. Me dejaron al nacer;
herencia que mucho estimo;
con ella solo en el mundo
siempre orgulloso he vivido:
aquella joya es mi honor...
ELENA. (Cómo me escapo, Dios mio!)
JIL. Mi honor que está sobre todo.
¿Me comprende usted?
ELENA. Sí, amigo;
sí, señor, quiero decir.
JIL. Pues bien, un ente ridículo,
un hombre, nó, dije mal,
un miserable, un bandido,
porque así debe llamarse,
ayer a mi casa vino
y con impúdico aliento,
esa joya empañar quiso.
¿Qué hiciera usted en mi caso?
ELENA. ¿Quién? ¿yo?... lo de Jesucristo;
perdonar.
JIL. (Es un infame.)
Pues no pienso hacer lo mismo;
yo me vengaré a lo humano
como Cristo a lo divino.
Hai, caballero, en el mundo,
cierta clase de delitos
que perdonar no se pueden.
(*Elena está pensativa.*)
¿Oye usted?
ELENA. (Me dan vahidos.)
JIL. ¿Y no sabe usted quién es
(*Con voz trémula.*)
el que empañar ese brillo...
ELENA. (Qué fatiga, yo me muero!...)

JIL. De mi honor ha pretendido?
ELENA. (Yo voi a pedir socorro.)
JIL. Usted, usted, hombre inicuo.
(Tomándola fuertemente de un brazo.)
ELENA. Que me rompe usted el brazo.
(Con voz desfallecida.)
JIL. *(Presentándole una pistola.)*
Defiéndase usted, le digo,
de otro modo sin clemencia
le disparo a usted un tiro.
ELENA. *(Aterrorizada.)*
Un duelo!
JIL. Sí, caballero,
y a muerte.
ELENA. A muerte! (Dios mio!)
(Tomando la pistola maquinalmente y separándola de sí todo lo que puede.)
JIL. Acabemos de una vez.
ELENA. Pero, ¿cómo, sin testigos?
JIL. Y qué importa?
ELENA. No es legal.
JIL. En este mismo recinto,
donde usted me deshonraba,
debe tener el castigo.
ELENA. Pues, señor, yo no me bato...
JIL. Ah! cobarde...
ELENA. En este sitio.
Vamos, vamos a otra parte.
(Jil se prepara para tirar sobre Elena. Ésta está temblando de miedo.)
JIL. Acepte usted, le repito.
ELENA. (En estando yo en la calle
de su cólera me rio.)
JIL. Quiero vengar mis insultos
en este lugar, he dicho.
(Exasperado.)
(Elena arroja la pistola por la ventana.)

JIL. ¿Qué hace usted?

ELENA. Botar esa arma.

JIL. ¿No acepta usted el desafio?

(Elena hace una señal negativa con la cabeza.)

Pues bien, yo me vengaré...

(Lanzándose hácia ella.)

ELENA. No vaya a salir el tiro.

(Elena corre, en el colmo de la desesperacion, de una puerta a otra, y viendo que no puede abrir ninguna de ellas se acerca a la ventana con la intencion de arrojarse al jardin. En medio de sus fatigas, gritos, súplicas, etc., se le cae el sombrero y queda de manifiesto su peinado de mujer. Jil la reconoce. En ese momento entran por el fondo Elisa y John. Este último con un perrito en los brazos. Elisa se sorprende de lo que pasa.)

JOHN. Thank you, thank you.

JIL. Ah! qué es esto?

JOHN. Elena!

ELISA. Jil!

ELENA. Mi marido!

(Silencio. Todos quedan estupefactos.)

JIL. (Cómo! será todo broma?
con qué objeto? no imajino...
Burlarse de mí las dos,
como si fuese algun niño!

(Queda pensativo.)

ESCENA XVI.

ELENA.—JIL.—ELISA.—SIR JOHN. (1)

JOHN. Mádam. *(A Elena.)*

ELENA. John... *(Se abrazan.)*

(1) En el papel de John, la pronunciacion de las palabras es caprichosa,

JOHN. (*A Elena.*) Qué significa?
(*Reparando en el vestido de Elena y riendo.*)
JIL. Señora. (*A Elena.*)
JOHN. Qué, el chayo?
ELENA. Primo! (*a Jil*)
Dices bien, la chaya. (*A John.*)
JOHN. Bono.
Já, já, já, qué bunito!
ELENA. Teniamos el proyecto
de sorprenderte aquí mismo.
(*Viendo con intencion a Jil.*)
JOHN. Mi estimo tantos finezas.
(*Siempre riendo.*)
ELENA. Te presentaré a mi primo.
(*Tomando a John de la mano.*)
(*A Jil.*) Mi esposo. (*A John.*) Mi primo Jil.
JOHN. Mucha gusto.
JIL. Amigo mio.
JOHN. Mí su servidor. (*Dando la mano a Jil.*)
JIL. (*Idem a John.*) Mil gracias;
cuente usted con mi cariño.
JOHN. Thank you.
(*John y Jil quedan a un lado hablando en bajo.*)
ELISA. (*A Elena. Bajo.*) Tú la has hecho buena.
ELENA. Que sustazo el que he tenido;
figúrate que queria...
ELISA. Asustarte?
ELENA. Darme un tiro!
ELISA. ¿Qué dices?
ELENA. Si tú no llegas
tan a tiempo...
ELISA. Qué conflicto!
ELENA. Me asesina sin remedio.
JIL. (*Queriéndole quitar el perro.*)
Deme usted...
JOHN. (*Retirándose de Jil.*) Dispenso amigo.

JIL. Estará cansado.
JOHN. Nata;
éste es mi regaloncito
y por nata de la tierra
á él no abandono.
JIL. (*Conteniendo la risa.*) Es mui lindo.
JOHN. De pura sangre, paisano.
(*Jil pasa al lado de Elena y Elisa al lado de John. Elena se rie al ver a Jil.*)
JIL. Picarona. (*A Elena.*)
ELENA. (*Riendo.*) Ya usté ha visto...
JIL. No me hable usted nada, Elena;
ahora el disfraz adivino.
(*Hablando bajo.*)
(*John se sienta y hace cariño a su perro.*)
ELISA. ¿Quiere usted alguna cosa? (*A John.*)
Del viaje estará rendido.
JOHN. Muchos gracias.
ELISA. Té, fiambres?
JOHN. Solo quiero uno copito
de coñac, o dos, o tres,
para mí y el piquinino.
ELISA. (*Pasándole una botella que habrá en la mesita junto a la ventana.*)
Aquí tiene la botella.
JOHN. All right. (*Hablando bajo.*)
JIL. Elena he sufrido
lo que usted no se imajina.
ELENA. ¿En qué quedó el desafio?
JIL. Estaba loco, la muerte
me parecia un alivio.
Cómo es que pude engañarme
y dudar de Elisa?
ELENA. Amigo,
las apariencias engañan,
y todo apariencia ha sido.
Ví que usted iba marchando

al borde de un precipicio
sin escuchar de su esposa
los amorosos suspiros,
sin ver que las manecitas
a usted le tendia el niño,
de su amor única prenda...

JIL. (*Conmovido.*) Elena... no más... desisto:
Sí, yo he sido un visionario
y por mi gusto he sufrido.
Reconozco mis errores,
abjuro de mis delirios.

ELENA. Cuando usté en casa tenia
ese sublime atractivo
de la dicha verdadera,
¿a qué de un goce ficticio
ir en pos eternamente?
(*Despues de un momento.*)

JIL. La gloria!

ELENA. Maldita gloria.

JIL. Los laureles!

ELENA. Falso brillo.

JIL. La sublime poesía!

ELENA. Humo, mentira, ridículo.
Halla mas gloria en el mundo
ese pobre campesino
que en su albergue miserable
vive contento y tranquilo,
disfrutando las caricias
y las gracias de sus hijos,
que aquellos héroes famosos
que buscan gloria y prestijio
vertiendo sangre a torrentes
y causando el esterminio.

ELISA. (*Que habrá oido las palabras últimas de Jil.*)
(Al fin, al fin me escuchaste.)

JIL. Tiene usted razon.

(*Pasándose la mano por la frente.*)

ELISA. (Dios mio!)

ELENA. Todo hai allí bajo el techo
del hogar siempre tranquilo,
donde nunca ha penetrado
el soplo impuro del vicio.

JIL. (*Volviendo en sí.*)
Oh! cuánto le debo Elena!
Qué necio, qué necio he sido!
(*Tomando a Elisa de las manos. Con acento amoroso.*)
Corriendo loco, impulsado
por mi insensato delirio,
me dejé guïar a ciegas
de las letras por el brillo,
sin tener en cuenta nada;
perdóname...

ELISA. Esposo mio,
ven a mis brazos.

JIL. Nó, nó;
perdon así yo te pido. (*Se arrodilla.*)

ELISA. Levanta.

JIL. Deja que espíe
de rodillas mis delirios.
(*Con las lágrimas en los ojos.*

ELENA. Ya ves? (*Tocando el hombro de Elisa.*)

ELISA. Y no te creia!
(*A Jil que aún permanece de rodillas.*)
A mis brazos.

ELENA. (*Suplicando a Jil.*)
Corra, primo.

JIL. Elisa! (*Se levanta y la abraza.*)

ELISA. Jil!

JOHN. Mí tambien.
(*Corre hácia Elena abriendo los brazos.*)

ELENA. (Ya mi mision he cumplido.)
Esposo... (*Abráza a John.*)

JOHN. Mocho coedado.
(*Se aparta de Elena.*)
Esto merece un copito.
(*Toma coñac.*)
JIL. Qué feliz soi!
ELISA. Qué dichosa!
JIL. Yo te bendigo, Dios mio,
que me hiciste abrir los ojos
en el fondo del abismo.
(*A Elena.*)
Cuánto le debemos!
ELENA. Nada.
JIL. Elena...
ELENA. Mi buen amigo.
JIL. Usted, usted me ha salvado
y le estoi reconocido.
Ya no mas! basta de sueños
y de falaces delirios.
Oh! no quiero ya mas gloria,
ni otra mayor imajino,
que la gloria de ser padre,
que la del deber cumplido.
Otra palma no ambiciono
que ese laurel positivo
con que engalanan su frente,
aunque de modesto brillo,
los ajentes del trabajo
solo de sus obras hijos;
ni quiero mas poesía
que mi hogar puro y tranquilo,
los cuidados de mi esposa
y las caricias de mi hijo.
Mañana, Elisa, mañana,
Elisa, mañana mismo,
nos iremos de este puerto,
que otro ambiente necesito.
Yo trabajaré gustoso

en ese nuevo recinto
sin anhelar mas fortuna...

ELISA. Me bastará tu cariño.

JIL. Allí trocaré por flores
mis papeles.

ELISA. Sí, bien mio.
(Se abrazan otra vez.)
Elena, con qué pagar
podré tanto beneficios?

ELENA. No digas...

JIL. Mi salvadora.
(Se abrazan los tres.)

ELENA. Vamos, vamos, les suplico
que otra vez no lo repitan.
(Conmovida.)

JOHN. Esto pide otro copito.
(Toma coñac.)
(Pausa.)

ESCENA XVII.

DICHOS.—MARTA *(que trae unos libros a la rústica y una carta).*

MARTA. Señor, señor, de la imprenta
un mozo trajo estos libros.
(Elena y Elisa cambian una mirada de intelijencia.)

JIL. (Mi comedia!...)

MARTA. Aquí los pongo.
Y esta carta.
(Deja los libros sobre la mesa, Jil no toma la carta.)

ELENA. *(Suplicándole.)*
Lea, primo;
impóngase usted.

JIL. Elena,
recuerdo lo que he sufrido
y esos libros me torturan
el corazon.

MARTA. (*Al dar vuelta despues de dejar los libros repara en John.*)
(Ai! el gringo.)

ELENA. (*Toma la carta de manos de Marta y se la entrega a Jil.*)
Tome usted.

JIL. (*Lee.*) "Febrero dos.
"Estimado señor mio:
"los primeros ejemplares
"de su obrita le remito.
(*Lee mas bajo.*)
"Voi a velar esta noche
"trabajando con ahinco.
"El rejente."
(*Queda como sin saber qué hacer.*)

ELENA. Bien, veamos.
(*Desatando el paquete y leyendo uno de los libros.*)

JIL. (Cuántas horas he perdido
en trabajo tan inútil!)
(*Con melancolía.*)

ELENA. Bello nombre. (*Lee.*)
"El Antecristo."

JIL. (*Con resolucion.*)
Deje usted que rompa, Elena.
(*Haciendo el ademan.*)

ELENA. Nó señor, qué desatino;
puede servir.

JIL. ¿Para qué?
(*Insistiendo.*)

ELENA. ¿No tiene usted un chiquillo?...
(*Con ternura.*)

JIL. Bien; mi comedia será
el silabario de mi hijo.
(Con orgullo.)

ESCENA XVIII.

DICHOS.—DON CASIMIRO.

CASIMIRO. Buenas noches.
JIL. Caballero.
CASIMIRO. Señoras.
ELISA. (Don Casimiro.)
CASIMIRO. La escritura.
(Presentándole un papel á Jil.)
JIL. Sí...
(Toma el papel, lo rompe y tira a los piés de don Casimiro.)
CASIMIRO. (Qué miro!)
JIL. Aquí tiene su dinero.
(Saca su cartera y le da unos billetes.)
Mañana de aquí nos vamos.
CASIMIRO. Lo siento... *(Desconcertado.)*
JIL. Ya sabe usté;
con que... adios.
CASIMIRO. Pero por qué?
(Me despide.)
JIL. En paz estamos.
CASIMIRO. Pero qué ocurre, qué pasa?
JIL. *(Con aspereza.)*
No sea usted majadero:
ocurre que yo no quiero
ver vampiros en mi casa.
CASIMIRO. Gracias.
MARTA. (Qué rabia!)
CASIMIRO. Y así
se despide a un hombre honrado?
JIL. *(Señalándole la puerta del fondo.)*

Vaya usted con Dios.
ELISA. (Malvado.)
CASIMIRO. Me marcho.
MARTA. Fuera de aquí.
(Cierra la puerta con violencia tan pronto como sale don Casimiro. John en señal de aprobacion toma una copa de coñac.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MENOS DON CASIMIRO.

ELISA. Has hecho bien.
JIL. A otra cosa.
Las maletas.
ELISA. Prima mia,
no te apartes.
ELENA. Qué alegría
tengo de verte dichosa,
ELISA. Ya se acabó mi tormento
y mi dicha debo a tí;
ELENA. No digas, Elisa, asi;
(En tono de burla.)
al marqués del Juramento.
(Breve pausa.)
Mas quién sabe si dirán
que mi proceder no es cuerdo.
MARTA. *(Interrumpiendo a Elena y poniéndose en medio de todos.)*
No tal... a marido lerdo
con la espuela... del refran.

(CAE EL TELON.)

FIN DE LA COMEDIA.

ERRATAS.

Páj. 22,	lín. 1,	*Dice:* y tan recio es el ataque,	
		Léase: y es el ataque tan recio,	
» 26,	» 16,	*Dice:* Si la dejé en mi bufete!	
		Léase: Si la dejé.....	
			ELENA *(Que le cueste.)*
» 35,	» 13,	*Dice:*	Ai! Marta,
		¿quién te metió	
		Léase: *Ai! Marta, quién te metió*	
» 95,	» 5,	*Dice:*	(Jesus, qué afan!)
		Léase:	*(Qué fastidiar!)*

La advertencia última de la escena IV del primer acto, se refiere a Marta. Contamos con la induljencia del lector para las pequeñas faltas de caja que no hemos querido enumerar.